



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

COMENTARIO A LA *APOCOLOCYNTOSIS* DE
SÉNECA
COMMENTARY ON SENECA'S *APOCOLOCYNTOSIS*

Autora

Laura Silva Sanmartín

Directora

Ana-Isabel Magallón García

Grado en Estudios Clásicos

Facultad de Filosofía y Letras

2020

Resumen de autor

Poco después de la muerte del emperador Claudio, Lucio Anneo Séneca escribió una obra satírica titulada *Apocolocyntosis* cuyo objetivo era ridiculizar al príncipe. Este breve escrito ha planteado a los estudiosos posteriores muchos interrogantes que se exponen en este trabajo. Además, se incluye el texto acompañado de una traducción del mismo, así como un comentario detallado de sus partes. Por último, se ofrece una descripción del personaje de Claudio en la obra comparándola con la que nos presentan autores posteriores como Tácito y Suetonio.

Palabras clave: *Apocolocyntosis*, Séneca, Claudio, sátira menipea.

Abstract

Shortly after the death of Emperor Claudius, Lucius Annaeus Seneca wrote a satirical work called *Apocolocyntosis* whose aim was to ridicule the prince. This brief writing has posed to later scholars many questions that are exposed in this work. In addition, the original text is included, along with a translation of it, as well as a detailed commentary on its parts. Finally, a description of the character of Claudio in the work is offered, comparing it with that presented by later authors such as Tacitus and Suetonius.

Key words: *Apocolocyntosis*, Seneca, Claudius, Menippean satire.

ÍNDICE

1. Introducción a Séneca.....	4
2. La obra y sus interrogantes	
2.1. Título	6
2.2. Problemas de autoría y fecha	8
2.3. Género y estilo	10
2.4. Intención del autor	13
2.5. Estructura y contenido	15
2.6. Pervivencia	17
3. <i>Apocolocyntosis</i>	18
4. Traducción	28
5. Comentario	
5.1. Contexto histórico	39
5.2. Comentario de las partes de la obra	
5.2.1. El cielo	41
5.2.2. La tierra	54
5.2.3. El infierno	55
5.3. La descripción de Claudio en la <i>Apocolocyntosis</i> y otras fuentes	
5.3.1. La burla hacia el emperador en la <i>Apocolocyntosis</i>	57
5.3.2. Séneca como fuente de la <i>Vita Divi Claudii</i> de Suetonio	62
5.3.3. La figura de Claudio en los <i>Anales</i> de Tácito	69
6. Bibliografía	72

1. Introducción a Séneca

Lucio Anneo Séneca nació en Corduba, capital de la provincia hispana de Baetica, entre el 4 y el 1 a.C.¹ Su padre, Marco Anneo Séneca, pertenecía a la clase ecuestre, y de él conservamos fragmentos de tratados de historia y ejercicios de *declamatio*. Su madre, Helvia, procedía de una familia noble de la provincia Baetica. Se suele considerar que los Anneos eran *Hispanienses*, es decir, residentes en Hispania pero de ascendencia italiana.² Séneca fue llevado a Roma cuando todavía era niño junto a su padre y la hermanastra de su madre. Se formó tempranamente en estudios literarios y estudió retórica y filosofía con Papirio Fabiano.³ Otro de sus maestros de filosofía fue Sotión, quien le instruyó en el pitagorismo. Sus enseñanzas le llevaron a ser vegetariano por un tiempo, hasta que su padre le imploró que lo dejara. En estoicismo se formó con el griego Atalo.⁴ Sabemos que cuando era joven tenía una salud débil y en ocasiones era también depresivo, ya que varias veces contempló la idea del suicidio, que solamente apartó por el dolor que esto podía causar a su padre.⁵ Durante cinco años vivió con su tía en Egipto, donde pensó que el clima podría ayudarle a mejorar su salud.⁶

A diferencia de otros jóvenes romanos, no salió inmediatamente a la vida pública. Lucio Junio Galión, amigo de Séneca el Viejo y padre adoptivo del hermano mayor de Lucio Anneo Séneca, le garantizó el ascenso a la elite social y política romana. Todos los hijos de Séneca el Viejo tuvieron prósperas carreras: el mayor, Aneo Novato, fue senador, cónsul *suffectus* y procónsul de Acaya; el hijo pequeño, Anneo Mela, fue procurador imperial y padre del poeta Lucano.⁷

Séneca no empezó con buen pie sus relaciones con la familia imperial romana. Consiguió entrar al senado en el año 39. Calígula se sentía ofendido por el gran éxito oratorio que estaba teniendo y le obligó a suicidarse. Sobrevivió porque le dijeron a Gayo que estaba gravemente enfermo y que iba a morir de todas formas.⁸ De la época de Calígula (37-41) es la obra más temprana que podemos datar, la *Consolatio ad Marciam*, en la que consuela a esta mujer aristócrata por la muerte de su hijo.⁹ Se volvió a ganar la

¹ Habinek 2014, 6. Otros autores, como Codoñer (1997, 545), sitúan el nacimiento de Séneca en torno al siglo I d.C. Braund (2015, 25) propone una fecha contenida entre el 4 a.C. y el 1 d.C.

² Habinek 2014, 7.

³ Habinek 2014, 8.

⁴ Braund 2015, 25.

⁵ Braund 2015, 25.

⁶ Codoñer 1997, 545.

⁷ Habinek 2014, 7-8.

⁸ Braund 2015, 24.

⁹ Braund 2015, 25.

antipatía del emperador durante el reinado de Claudio. En el año 41 fue desterrado a Córcega a instancias de Mesalina, esposa del emperador, acusado de cometer adulterio con una hermana de Gayo y Agripina, Julia Livila. Fue condenado a la *relegatio*, el tipo de exilio menos severo, y se le confiscaron la mitad de sus propiedades, que probablemente le fueran devueltas a su regreso.¹⁰ De este exilio solo conocemos los datos que él mismo nos da en sus obras. Le llegó justo cuando se había convertido en senador, una gran hazaña para un hombre proveniente de una provincia. Debía rondar los 40 años y era en ese momento cuando sus obras empezaban a ganar popularidad.¹¹ Parece ser que dedicó la mayor parte de su tiempo al estudio. Durante estos años utilizó su producción literaria para seguir estando presente en Roma aun en el destierro.¹² En su *Consolatio ad Helviam* detalla las condiciones de su exilio. También en estos momentos escribió su *Consolatio ad Polybium*.¹³ Otra hermana de Gayo, Agripina, segunda esposa de Claudio y madre de Nerón, le permitirá volver a Roma como tutor de su hijo en el año 49.

A diferencia de lo que había ocurrido con los dos emperadores anteriores, Séneca consiguió granjearse la simpatía de Nerón. Floreció en la corte imperial y trabó una alianza duradera con Burro. En reconocimiento a su relación con el emperador, fue identificado como *amicus principis*.¹⁴ Al comienzo del reinado de Nerón, Séneca y Burro ejercieron una enorme influencia sobre el joven príncipe. La *Apocolocyntosis* data de estos primeros momentos del nuevo principado. También de esta época es el tratado *De clementia* (55/56). Con esta obra trata de educar a Nerón en la moderación. Séneca quería que la filosofía estoica reinara y que el gobernante fuera también filósofo.¹⁵ Después del asesinato de Agripina en el año 59, solo quedaban en la corte dos asesores: Séneca y Burro. En estos momentos, Séneca vive su periodo de mayor poder. Recibe todo tipo de regalos del emperador y amasa una gran fortuna. Tenía propiedades en Baiae, Nomentum, Albania y Egipto.¹⁶ Su influencia es evidente desde el principio: él fue el encargado de escribir los discursos que Nerón pronunció en el funeral de Claudio, a la guardia pretoriana y al senado en su ascenso al trono.

En los últimos años de su vida, Séneca se apartó de la vida pública y se retiró al campo, donde se dedicó a escribir. La mayor parte de sus escritos los produjo en esta

¹⁰ Braund 2015, 23.

¹¹ Braund 2015, 24.

¹² Habinek 2014, 9.

¹³ Braund 2015, 23.

¹⁴ Habinek 2014, 10.

¹⁵ Braund 2015, 22.

¹⁶ Braund 2015, 21.

etapa de su vida. De estos años, del 62 al 65, son las *Epístolas*. Conservamos 124 y están dirigidas a su amigo Lucilio. Constituyen una prolongación de la filosofía estoica que ya había desarrollado en sus *Dialogi*. También en su retiro escribió las *Quaestiones naturales*, obra en la que estudia la Naturaleza como concepto central del estoicismo.¹⁷

En abril del 65 d.C., fue invitado a poner fin a su vida por su participación en la conjura de Pisón contra el emperador. Séneca negó estar implicado, aunque Tácito cuenta que parte de los conjurados planeaba matar a Pisón y colocar a Séneca en el trono.¹⁸ Afrontó su muerte con tranquilidad y entereza, tomándosela como un acto filosófico y político al mismo tiempo.¹⁹ Al igual que Catón el Joven, optó por cortarse las venas. Lo mismo hizo su esposa, Paulina, quien insistió en unirse a él. Ambos se cortaron primero en los brazos, pero Séneca, ya anciano, se vio obligado a hacerse cortes también en las piernas y en parte posterior de las rodillas, pasa así aumentar el flujo de sangre. Gracias a la intervención del emperador, Paulina consiguió salvarse. Como la muerte tardaba en llegar, Séneca pidió que se le diera cicuta, pero el veneno no tuvo ningún efecto sobre él. Finalmente, se metió en una bañera de agua caliente para que el vapor acelerara el flujo de sangre, y murió.²⁰

2. La obra y sus interrogantes

2.1. Título

La única mención antigua de esta obra con el título de *Apocolocyntosis* la encontramos en Dion Casio LX 35, 3:

συνέθηκε μὲν γὰρ καὶ ὁ Σενέκας σύγγραμμα, ἀποκολοκύντωσιν αὐτὸ ὡσπερ τινὰ ἀθανάτισιν ὀνομάσας

También Séneca escribió una obra que tituló Ἀποκολοκύντωσις, como la palabra ἀθανάτισιν.

El hecho de que Dion Casio se vea obligado a explicar el título evidencia que sus lectores, ya en el siglo III, encontraban problemas para descifrarlo.

Los manuscritos medievales dan títulos diferentes. El Codex Sangallensis 569, del siglo IX, se refiere a la obra con el nombre de *Divi Claudii ΑΠΟΘΗΟΣΙΣ Annei Seneca*

¹⁷ Braund 2015, 18.

¹⁸ Habinek 2014, 15.

¹⁹ Braund 2015, 15.

²⁰ Tácito, *Ann.* XV 63-64.

per satiram, mientras que el Codex Valentianensis 411, también del siglo IX, la titula *Seneca Ludus de morte Claudii*. Como bien señala Roncali,²¹ el primer título hace referencia a la apoteosis, es decir, a un suceso celestial reservado a los emperadores; el segundo, en cambio, se refiere a la muerte, un suceso terrenal. El texto de Séneca, en ambos códices, no está acompañado de otras obras del autor, sino de visiones, *revelationes*, obras apocalípticas y vidas de santos. Esto podría significar que la obra circuló anónimamente y fue copiada con textos de género aparentemente similar. Han sobrevivido quince manuscritos con la obra.²²

La *editio princeps* de la obra se publicó en Roma en el año 1513 con el título de *Lucii Annaei Senecae in morte Claudii Caesaris ludus nuper repertus*. Fue a partir del siglo XIX cuando se generalizó el título de *Apocolocyntosis*. Sobre esta palabra y su significado existen numerosas teorías.

Hadrianus Junius, en su obra *Hadriani Iunii Hornani medici animadversorum libri sex* (1556), opina que el título hace referencia a la calabaza, utilizada en medicina para purgar. A Claudio se le entregó una calabaza (*colocynthis*) mezclada con veneno con el pretexto de limpiar sus intestinos. Heinsius, por su parte, en la obra *De L. Annaei Senecae «Apocolocyntosi» dissertatio*, cree que la palabra *Apocolocyntosis* viene de κολοκύνθη, calabaza, en su acepción de “estúpido” o “tonto”.²³

Entre los estudiosos modernos, podemos citar a Currie,²⁴ quien lee en el texto de Dion Casio *apokolokenosis*, “evacuación de los intestinos”, y no *apokolokyntosis*. Wachsmuth²⁵ cree que el título ha de interpretarse literalmente, “transformación en calabaza”, como final de la apoteosis de Claudio que no se nos ha transmitido. Según Müller-Grauppa,²⁶ el apodo de Claudio podría ser κολοκύντη debido a su estupidez. Cuando muere, deja de ser estúpido (ἀποκολοκυντεῖ). Por lo tanto, el título de la obra debería ser Ἀποκολοκύντησις, formado a partir de la palabra ἀποκολοκύντωσις por influencia de ἀποθέωσις. Siguiendo a Dion Casio, muchos estudiosos consideran

²¹ Roncali 2014, 675.

²² Roncali 2014, 676.

²³ Gil 1971, 123.

²⁴ Mac L. Currie, «*Apocolocyntosis*: A Suggestion», *RhM*, 105 (1962), págs. 187–188, citado en Roncali 2014, 677.

²⁵ C. Wachsmuth, «Zu Senecas *Apokolokyntosis*», *Kl. Philol. Leipz. St.*, XI (1889), págs. 337-350. Citado en Gil 1971, 124.

²⁶ C. Müller-Grauppa, «Zu Senecas *Apokolokyntosis*», *Philologus*, LXXXV (1930), págs. 312-321. Citado en Gil 1971, 124.

apocolocyntosis como un híbrido entre *apotheosis* y *kolokynthe* (“calabaza”).²⁷ Todd²⁸ acepta que el título hace referencia a una transformación del emperador en calabaza y propone que esta se utilizara para fabricar el cubilete de dados con el que juega Claudio. No obstante, el título no puede tomarse literalmente, pues Claudio no se convierte en calabaza, ni metafóricamente, ya que no puede transformarse en un tonto si eso es lo que ha sido toda su vida.²⁹ Hoyos³⁰ considera que Calabaza (*curcubita*) era el apodo que usaban para Claudio los senadores descontentos y los caballeros, que serían los principales lectores de esta obra. Freudenburg opina que hay que tener en cuenta la dificultad de pronunciación del título: como el propio emperador, la palabra «is a lumbering hulk, a seven-syllable *monstrum*, alien and unsettling».³¹ Era una característica propia de Claudio el trabarse al pronunciar palabras largas.

No obstante, la explicación tradicional, aceptada por estudiosos como Russo, es que la palabra κολοκύντη (“calabaza”) esté utilizada en su acepción de “estúpido” o “tonto”. De acuerdo con esta teoría, Ἀποκολοκύντωσις no sería “transformación en calabaza” sino “transformación de una calabaza”, es decir, de un tonto.³² A día de hoy, es la opinión más extendida.

2.2. Problemas de autoría y fecha

Otro de los aspectos relativos a la *Apocolocyntosis* que no está exento de polémica es el relativo a la autoría. Stahr³³ habla de dos obras distintas: una *Apocolocyntosis* de Séneca, que se limitaría a relatar la muerte de Claudio a causa de un exceso de purgante de calabaza, y un *Ludus* escrito por un autor anónimo contemporáneo de Séneca para ensalzar a Nerón y ridiculizar a Claudio. Esta teoría se ve respaldada por varios argumentos. En primer lugar, Séneca nunca habría criticado como lo hace en la *Apocolocyntosis* a alguien por ser originario de una provincia, puesto que también él era provinciano. En segundo lugar, nunca se habría metido con una divinización dictada por el propio emperador, en cuyo bando él estaba. Según Stahr, el libelo está a favor de los

²⁷ Freudenburg 2015, 93.

²⁸ F. A. Todd, «Some *cucurbitaceae* in Latin Literature», en *Cl. Quart.*, XXXVII (1943), págs. 103-111. Citado en Gil 1971, 126.

²⁹ Freudenburg 2015, 94.

³⁰ D. Hoyos, «Gourd God! The Meaning of *Apocolocyntosis*», *Liverpool Classical Monthly*, 16 (1991), págs. 68-70. Citado en Freudenburg 2015, 94.

³¹ Freudenburg 2015, 95.

³² Carlo Ferdinando Russo (ed.), *L. Annaei Senecae Divi Claudii ΑΠΟΚΟΛΟΚΥΝΤΩΣΙΣ*, Florencia, 1965. Citado en Freudenburg 2015, 94.

³³ A. Stahr, *Agrippina*, Berlín, 1867. Citado en Gil 1971, 122.

intereses de Agripina: se dice que murió por causas naturales y no se menciona a Británico.

Otros filólogos como Riese o Birt³⁴ proponen que Séneca escribiera primero una *Apocolocyntosis* y después una *Apotheosis*, transmitida por los manuscritos medievales. Hay varias razones que cuestionan el hecho de que la *Apocolocyntosis* que conservamos y la que escribió Séneca sean las mismas. Por un lado, los manuscritos principales la tachan de obra anónima. Por otro lado, los manuscritos dan otros títulos como *Divi Claudii apotheosis per saturam* o *Ludus de morte Claudii*, pero no *Apocolocyntosis*.³⁵ En los últimos años, se acepta la autoría de Séneca.

Es probable que la *Apocolocyntosis* fuera representada ante un selecto auditorio poco después de la muerte de Claudio; quizá dos meses después, durante la fiesta de las Saturnales, en diciembre del año 54.³⁶ Otra fecha posible para su representación es entre el 28 de octubre y el 3 de noviembre, durante las celebraciones en honor de Isis.³⁷ Bickel rechaza el contexto festivo y propone que la obra se escribió ese mismo año (54), pero un tiempo después de la muerte de Claudio, ya que en la obra se habla de la anulación de la deificación de Claudio, deificación que fue promulgada inmediatamente después de su muerte.³⁸

Toybnee³⁹ propone el año 60 basándose en los versos que pronuncia Apolo en IV 1. A partir del 59 Nerón empieza a ser un *artifex* y en esta época abundan las obras (como el primer libro de la *Farsalia* de Lucano, las *Bucólicas* de Calpurnio Sículo o los epigramas de Lucilio) que identifican a Nerón con Apolo, hablan del emperador como patrono de los poetas y describen una edad dorada bajo su mando. Esta teoría concuerda con el canto de Apolo y con el principio de la obra: *anno novo, initio saeculi felicissimi*. Pero, al tratarse de una sátira política, no es muy creíble que pasara tanto tiempo entre que se produjeran los acontecimientos y la escritura de una obra que satiriza precisamente esos hechos. Para que funcione, la sátira política requiere una cierta inmediatez respecto de los acontecimientos. Por ello, la hipótesis más convincente es que la *Apocolocyntosis*

³⁴ A. Riese, «Die varronische Literatur seit dem Jahre 1858», *Philologus*, XXVII (1868), págs. 286-331; Theodor Birt, *De Senecae «Apocolocyntosi» et «Apotheosi» lucubratio*, Marburgo, 1888-1889 y «Nachträgliches zur *Apocolocyntosis* und *Apotheosis* des Seneca», *Rh. Mus.*, XLVI (1891), págs. 152-153. Citados en Gil 1971, 122.

³⁵ Freudenburg 2015, 94.

³⁶ Franz Bücheler, *Kleine Schriften*, Leipzig, 1915. Citado en Gil 1971, 127.

³⁷ Roncali 2014, 683.

³⁸ Ernst Bickel, «Die Datierung der *Apokolokyntosis*», *Berl. Philol. Wochenschr.*, XLIV (1924), págs. 845-848. Citado en Gil 1971, 127.

³⁹ Arnlod Toybnee, «“*Nero artifex*”: the *Apocolocyntosis* Reconsidered», *Cl. Quart.*, XXXVI (1942), págs. 83-93. Citado en Gil 1971, 127-128.

se escribiera el mismo año de la muerte de Claudio, el 54, poco después de la muerte del liberto Narciso, que también aparece mencionada en la obra (XIII 2).⁴⁰

2.3. Género y estilo

La *Apocolocyntosis* es una obra satírica llena de proverbios, citas y expresiones griegas, escrita en prosa con la introducción de pasajes en verso. Es el único ejemplo completo conservado de sátira menipea tanto en términos de contenido como de estilo, y es la única sátira latina que ha sobrevivido de forma casi completa de la Antigüedad. Con todo, presenta diferencias importantes respecto a este género: narra una historia fantástica, hace referencia a escenas escandalosas, introduce distintos géneros literarios y la narración tiene una naturaleza periodística.⁴¹ La sátira menipea, llamada así por el autor griego Menipo, es una obra en la que se mezclan prosa y verso, lo serio y lo burlesco. Las obras de Menipo se han perdido, pero sabemos de ellas gracias a Varrón, la *Apocolocyntosis* y los diálogos de Luciano.⁴²

La obra de Séneca es una sátira menipea que probablemente fue representada, como lo fueron las sátiras de Varrón. El público de la sátira, aunque no se mencione, es fácil de discernir: magistrados que habían sufrido los crímenes de Claudio y cuya herida estaba todavía abierta.⁴³

Gil⁴⁴ presenta varios posibles antecedentes menipeos de la obra senecana. La *Apocolocyntosis* presenta tres partes bien definidas —el ascenso al cielo, la asamblea de los dioses y la bajada a los infiernos— que poseen influencias de otras obras satíricas anteriores. La obra de Séneca tiene sus precedentes en la Comedia Vieja, en Varrón y en Menipo; todos ellos introdujeron en sus obras protagonistas que ascendían al cielo o bajaban a los infiernos.⁴⁵ Ya Aristófanes, en su comedia *La paz*, ridiculizó el tema antiquísimo de la ascensión al cielo. Probablemente, Menipo lo retomó en el siglo III a.C. Luciano escribió el *Icanomeripo*, donde relata cómo Menipo sube al cielo para averiguar de Zeus la verdad de las cosas. Tarda tres días en llegar al Olimpo, y allí es recibido por Hermes. Al día siguiente, Zeus convoca una asamblea de dioses y después Hermes lleva a Menipo de vuelta a la Tierra. Zeus pregunta a Menipo (23) el mismo verso homérico

⁴⁰ Gil 1971, 128.

⁴¹ Roncali 2014, 680.

⁴² Gil 1971, 133.

⁴³ Freudenburg 2015, 96.

⁴⁴ Gil 1971, 133-136.

⁴⁵ Freudenburg 2015, 96.

que Hércules a Claudio: τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν, ποίη πόλις ἠδὲ τοκῆς; (*Apoc.* V 4). En la *Apocolocyntosis*, Hércules recibe a Claudio por el aspecto monstruoso que presenta el emperador. Este Hércules es el que encontramos en la comedia, probablemente directamente inspirado en ella, aunque también puede ser que se base en algún Hércules de Menipo.

El primer libro de las *Sátiras* de Lucilio tenía como argumento una asamblea de dioses, tema también muy antiguo. Júpiter convoca a los dioses para discutir acerca del futuro del Estado romano. En el debate participan Apolo y Neptuno. La reunión se resuelve con una votación en la que se decide expiar los pecados cometidos por Roma mediante la muerte de Lupo (se trataría de Lucio Cornelio Léntulo Lupo, muerto en 128/125 a.C.). Coincide con la *Apocolocyntosis* en que ambas obras atacan a una persona que acaba de morir y en ambas la asamblea condena al acusado. Luciano también presenta una asamblea de dioses. Momo (la Crítica) ataca a los humanos que han conseguido un lugar entre los dioses. La acusación coincide en ciertos puntos con Séneca: las palabras de Momo en 5 coinciden con las de Augusto en XI 4 (*dum tales deos facitis, nemo vos deos esse credet*). Al final de la sátira de Lucano se promulga un edicto según el cual quien quiera convertirse en dios deberá demostrar su parentesco con alguna divinidad, lo cual coincide en cierta manera con la propuesta de Jano (IX 3). Menos similitudes hay con el *Banquete* de Juliano: en un simposio al que acuden dioses y emperadores desde Julio César hasta Constantino, se discute sobre cuál de los emperadores va a tener el privilegio de sentarse entre los dioses. Se produce un *agón* en el que cada uno de ellos expone sus virtudes y critica a los demás. Finalmente, vence Marco Aurelio y cada emperador es instado a elegir un dios como patrono. Los únicos puntos en común con Séneca son la utilización en *Banquete* 314a del mismo verso hesiódico que Éaco en la *Apocolocyntosis* y el pregón de Hermes (318d-319d) en monómetros anapésticos, igual que la nenia de Claudio.

Una de las obras de Menipo era la *Nέκνυια*. El ritmo rápido de esta parte de la obra senecana no se corresponde con la diatriba cínica. Encontramos aun así pequeñas coincidencias con otros autores. Por ejemplo, en *Κατάπλους* 26 de Luciano es un mortal quien acusa a otro ante los dioses, como Pedón Pompeyo a Claudio en la *Apocolocyntosis*, y en las dos obras se discute acerca del castigo (*Κατάπλους* 28). Por lo demás, apenas se pueden encontrar coincidencias literarias en esta parte.

Según Freudenburg,⁴⁶ las estructuras formales y temáticas son las propias de una sátira menipea, pero no el enfoque político. Como modelo podemos tomar al que es considerado el inventor de la sátira romana en verso, Gayo Lucilio. Una reminiscencia a Lucilio en la obra de Séneca es el episodio en el que Diéspiter propone que se le permita a Claudio devorar nabos con Rómulo (*ferventia rapa vorare*). Esta frase tiene la escansión de la segunda parte de un hexámetro, y es probable que se encontrara tal cual en el propio Lucilio. Del libro I de las *Sátiras* de Lucilio, en el que la asamblea de dioses juzga a Lupo, habría tomado Séneca el principal argumento de la *Apocolocyntosis*. Existen también conexiones entre Claudio y Lupo. Este último, después de su consulado, fue acusado de extorsión. Según las fuentes, esto fue en el 154 a.C. Otros estudiosos proponen el 148 a.C., un año después de la muerte de Catón el Viejo, uno de sus mayores críticos. Sea como fuere, el escándalo en que se vio envuelto no afectó a su carrera política, pues en el 147 a.C. fue nombrado censor. Esto es lo que hace su caso motivo de sátira según Lucilio, amigo íntimo de uno de los mayores enemigos de Lupo, Escipión Emiliano. Tenemos, por tanto, a un criminal al que se le da la opción de proseguir su carrera política, nada más y nada menos que obteniendo el cargo de censor. Fue un escándalo en su tiempo.⁴⁷

En la obra de Lucilio, Júpiter asegura haber visto a la multitud agitada durante el funeral de Lupo, especialmente lujoso. Júpiter convoca una asamblea de dioses para discutir el deplorable estado de la humanidad. Esta asamblea se desarrolla como una sesión del senado romano. Apolo, que estaría escondiendo a Apio Claudio Pulcro, habla en defensa de Lupo. Rómulo habla en su contra, criticando a los romanos helenizantes. Rómulo es la representación de Catón el Viejo. Catón, un censor muerto, ataca a Lupo, otro censor muerto, por corromper el cargo que él había desempeñado. Al igual que Lupo, Claudio es un censor cuya censura estuvo marcada por el escándalo. Con objeto de la celebración de los ochocientos años de la fundación de Roma, en los años 47 y 48 Claudio recuperó la figura del censor y realizó algunas reformas como la construcción de nuevos acueductos y la modificación del alfabeto romano. También llevó a cabo una purga “voluntaria” del senado.

En cuanto a los escándalos del emperador, Tácito (*Ann.* XI 25) cuenta que lo asaltó un ardiente deseo de casarse con su sobrina (*deinde ardesceret in nuptias incestas*). Al principio del libro XII, Lucilio representa un simulacro de asamblea de los dioses con los libertos Palas, Calisto y Narciso, que se reúnen para tratar un asunto de suma importancia:

⁴⁶ 2015, 98-104.

⁴⁷ Cf. Valerio Máximo VI 9, 10.

tras la desaparición de Mesalina, ¿con quién debe casarse el emperador? Eligen a Agripina, lo que significa que Lucio Silano, su actual marido, ha de morir. Se le acusa de incesto con su propia hermana. En la *Apocolocyntosis*, vemos que la condena de Silano es el ejemplo del abuso de autoridad de Claudio. Condenó a Silano por incesto cuando él mismo mantenía relaciones con su sobrina Agripina. En el cielo se hace justicia: Claudio es expulsado del senado y condenado a servir a Calígula para toda la eternidad. No sabemos cómo resolvió Lucilio la asamblea de dioses del libro I de sus *Sátiras*, pero podemos deducir que se hace alguna suerte de justicia cómica. Lo que sí sabemos es que Lucilio presenta una condena senatorial a un mal comportamiento senatorial. La sátira de Lucilio dice mucho sobre la incapacidad del senado para controlarse a sí mismo.

La *Apocolocyntosis* es una obra llena de retórica y filosofía. Entre los recursos retóricos, podemos destacar la utilización de dos lenguas, el latín y el griego, y la presencia de citas (Homero, Eurípides, Virgilio, etc.) y proverbios, características ambas que también encontramos en el *Satiricón* de Petronio. Para el final, Séneca recurre a tres pasajes de tres famosos poetas: Catulo (*carmen* 3), Horacio (*Odas* II 13) y Virgilio (*Eneida* VI 126 y ss.).⁴⁸

La *Apocolocyntosis* no tiene un estilo definido. Encontramos influencias de Plauto, las cartas de Cicerón, los poetas épicos de época imperial, Ovidio y Petronio, principalmente.⁴⁹ La obra tiene los rasgos formales y temáticos propios de un drama: la estructura en cinco actos, el Hércules de una obra satírica, una aventura de inframundo y un final apresurado.⁵⁰ De ahí el término *ludus*, que aparece en algunos manuscritos como título de la obra.

2.4. Intención del autor

Se han escrito muchas teorías sobre cuál fue el motivo que llevó a Séneca a escribir una obra como esta. La primera respuesta a esta pregunta que nos viene cuando leemos la obra es que Séneca la escribió debido a la alegría que sentía por la muerte de Claudio. No obstante, algunos estudiosos han ido un poco más allá y han propuesto distintas teorías. Viedebant⁵¹ se inclina por una interpretación que considera que la obra tiene fines políticos: es una crítica a la política de Agripina mediante la parodia de una

⁴⁸ Roncali 2014, 681.

⁴⁹ Roncali 2014, 682.

⁵⁰ Freudenburg 2015, 95.

⁵¹ O. Viedebant, «Warum hat Seneca die *Apokolokyntosis* geschrieben?», *Rh. Mus.*, LXXV (1926), págs. 142-155. Citado en Gil 1971, 129.

divinización por ella decretada. Sustenta su teoría en dos argumentos. Primero, cabe considerar el hecho de que, al ocupar un lugar importante dentro de la familia imperial, Séneca no se podía permitir un ataque directo contra uno de sus miembros. Segundo, hay una necesidad de desprestigiar el régimen anterior y de presentar a Nerón como iniciador de una época dorada. En este sentido, la obra desmentiría la deificación de Claudio.

Elorduy y Kraft⁵² consideran que el objetivo de la obra es señalar el origen no Julio de Claudio, por ello se hace tanto hincapié en el mal comportamiento del emperador con los miembros de su familia y en su origen provincial. Claudio procede de Lugdunum; por lo tanto, no está emparentado con Julio, como el resto de los césares de esta dinastía, sino con Marco Antonio, enemigo declarado de Augusto. Por ello Hércules favorece a Claudio y Apolo a Nerón, verdadero descendiente por parte de madre de la dinastía Julia. La ridiculización tendría como objetivo censurar las pretensiones al trono de Británico y los descendientes de Claudio, que suponían un peligro real para Nerón. En todo caso, Kraft apunta que, en realidad, Británico no suponía por entonces un peligro para Nerón, puesto que era muy joven para acceder al trono. Además, Nerón no rompe con Claudio hasta pasado un tiempo, pues al principio de su reinado le convenía mantener la relación con su antecesor. Por ello, si lo dicho anteriormente es el motivo real de que Séneca escribiera esta obra, no es muy factible, pues habría perjudicado más al propio Nerón que a Británico.⁵³

Finalmente, Juan Gil no cree que la *Apocolocyntosis* haya sido escrita con intención política, sino por odio hacia el emperador que obligó a Séneca a pasar varios años en el exilio.⁵⁴

Pero, ¿de verdad era Claudio tan ridículo (o digno de ser ridiculizado)? Fuentes posteriores, como Suetonio, hacen referencia al emperador en un tono muy similar al de Séneca. Otras, como Tácito, se centran en las características de su gobierno y solo mencionan esporádicamente algunos de estos aspectos. Puede que la descripción de Claudio que hace Séneca tenga alguna base de verdad, pero la aversión del escritor hacia el emperador le hizo exagerar sus burlas hasta el punto de presentarnos a un personaje ridículo y estúpido.⁵⁵

⁵² E. Elorduy, «Séneca, preceptor de Nerón», *Est. Cl.*, XI (1967), págs. 41-82; K. Kraft, «Der politische Hintergrund von Senecas *Apocolocyntosis*», *Historia*, XV (1966), págs. 96-122. Citados en Gil 1971, 130.

⁵³ Gil 1971, 131.

⁵⁴ Gil 1971, 132.

⁵⁵ Para el análisis de la figura de Claudio en la *Apocolocyntosis* y en otras fuentes posteriores, cf. el apartado 5.3. de este trabajo.

2.5. Estructura y contenido

Gil⁵⁶ divide la *Apocolocyntosis* en seis episodios. En primer lugar, hay un prólogo (I-II) en el que el autor presenta una obra que va a ser una parodia de la historiografía y la novela contemporáneas. Su intención es llevar a cabo una narración imparcial de los hechos (*Nihil nec offensae nec gratiae dabitur*), y critica la falta de rigurosidad de algunos historiadores a la hora de manejar las fuentes (*Quis unquam ab historico iuratores exegit?*). Al principio, parece que va a contarnos *sine ira et studio* un hecho histórico, pero conforme va avanzando el prólogo vemos que en realidad se dispone a narrar las mentiras de un embustero profesional al que nadie cree. Como es habitual, en todo el prólogo hay una *captatio benevolentiae* con la que intenta ganarse el favor del lector. Se puede ver, por ejemplo, en la utilización de la segunda persona: *quaerito, interrogaveris, tibi*. Intenta captar la atención del lector mediante un tono de intimidad y el carácter dialogado de la obra.

El segundo episodio corresponde al momento de la muerte de Claudio, y ocupa los párrafos III y IV. Se contraponen la figura inteligente y apuesta de Nerón con el estúpido y desgarrado Claudio. Cuando la moira Láquesis teje el hilo de la vida de Nerón tras la muerte de Claudio, es dorado, como lo va a ser la época que inaugura el nuevo emperador y que ya se anunciaba en el prólogo (*initio saeculi felicissimi*). La ridiculización de Claudio llega a su punto álgido cuando pronuncia sus últimas palabras (*Vae me, puto, concacavi me*), con las que Séneca describe su actuación en vida.

Los capítulos V a VIII constituyen un tercer episodio en el que se narra la ascensión de Claudio al cielo. Júpiter, asustado por la imagen de Claudio, pide a Hércules que vaya a averiguar quién es. Mucho se ha discutido sobre por qué es Hércules el elegido para tal misión, pues el héroe acaba siendo convencido por Claudio para que le apoye en su divinización. Lo más probable es que sea porque el carácter de Hércules, un tanto bobo y gran comedor y bebedor, coincide con el del emperador. La Fiebre, que le ha acompañado durante tantos años, es la encargada de escoltar a Claudio hasta el cielo. Ella le cuenta a Hércules quién es realmente el hombre al que está viendo. Claudio acaba por convencer a Hércules mediante un discurso que está incompleto.

En el cuarto episodio (IX-X) tiene lugar una asamblea de dioses. El comienzo de esta parte también se ha perdido. Un dios cuyo nombre no conocemos hace la primera intervención que conservamos después de la laguna: en ella destaca las claras diferencias

⁵⁶ Gil 1971, 136-142.

entre Claudio y los dioses epicúreos y estoicos. Esta divinidad pretende evitar que, en un futuro, cualquiera pueda convertirse en dios. Teme que Claudio, una vez divinizado, convierta en dios a todo el mundo, como hizo con la concesión de la ciudadanía. A continuación, viene un intermedio en el que aparecen dioses antiguos sin mucha influencia en el senado celeste: Diéspiter y Jano. Ambos defienden las pretensiones de Claudio. Puede ser que el emperador, movido por su gusto por lo antiguo y lo arcaico, intentara retomar alguno de estos cultos, y estos dioses se lo agradecen apoyando su propuesta. El intermedio separa el enfrentamiento dialéctico entre Claudio y Augusto. Se compara a los dos emperadores, pero en este caso el abismo entre uno y otro es mucho mayor que el que había entre Claudio y Nerón. En el discurso subyace la equiparación de Augusto con Nerón. Tras el discurso de Augusto, se decreta la expulsión de Claudio del cielo.

La bajada a los infiernos (XII-XIII) constituye un quinto episodio. En su camino desde el cielo al infierno, Claudio, conducido por Mercurio, asiste en la tierra a su propio funeral. Solo en ese momento se da cuenta de que ha muerto (*Claudius, ut vidit funus suum, intellexit se mortuum esse*). La lamentación fúnebre que sigue ensalza a Claudio atribuyéndole virtudes que nunca tuvo en vida. Claudio quiere quedarse a ver la celebración, pero Mercurio se lo impide y prosiguen su camino. En la entrada a los infiernos, el liberto Narciso los espera y se adelanta para anunciar su llegada. Todas las víctimas del emperador acuden en masa y se alegran de la noticia.

Por último, el sexto episodio (XIV-XV) es el del juicio y la condena de Claudio. Claudio es conducido al tribunal de Éaco. La acusación es breve y concisa. Éaco dicta sentencia inmediatamente después de escucharla, sin permitir un debate, como había hecho tantas veces en vida el propio Claudio. Se le impone una pena similar a la de personajes de la mitología como Sísifo, pero Claudio no es tan importante como para convertirse en mito. Finalmente, acaba siendo esclavo de Calígula, quien, cansado de la inutilidad del emperador, lo regala a un liberto de Éaco. Este es el final adecuado para Claudio: condenado a servir a aquellos que antes le servían.

Otros autores proponen una estructura distinta. Roncali⁵⁷ destaca la existencia de dos *caesuras* que separan tres escenas bien diferenciadas: la tierra, el cielo y el infierno. Weinreich⁵⁸ observa que la obra puede dividirse en cinco escenas que forman una especie de quiasmo temático: introducción, ascensión al cielo, intermedio, descenso a los

⁵⁷ Roncali 2014, 679.

⁵⁸ O. Weinreich (ed.), *Senecas «Apocolocyntosis»*, Berlín, 1923. Citado en Roncali 2014, 679.

infiernos y exordio. Korzeniewski y Blänsdorf⁵⁹ creen que la *Apocolocyntosis* se puede dividir, como la Comedia Nueva, en cinco actos: prefacio y muerte de Claudio (I), Claudio a las puertas del Olimpo (II), debate de los dioses que se oponen a la deificación de Claudio (III), intervención de los dioses y discurso de Augusto (IV) y epílogo (V). Estas divisiones están marcadas, en ocasiones, con versos que alternan con la prosa.

2.6. Pervivencia

La obra no fue inmediatamente conocida. Las otras dos fuentes clásicas que hablan de la muerte de Claudio, Tácito y Suetonio, no la mencionan. Dion Casio es el único autor de la Antigüedad que cita la obra (LX 35, 3). El emperador Juliano, en su sátira menipea *Συμπόσιον ἠ̅ Κρόνια*, retoma los anapestos del Mercurio de la *Apocolocyntosis*, pero nada más se sabe de la obra de Séneca hasta una cita en el prefacio de la *Vita Walae* de Pascasio Radberto, del siglo IX, en la que no se da el nombre del autor.⁶⁰

Los grandes autores de época humanística conocían la obra. Boccaccio la menciona, sin decir el título, en su *Comentato alla Divina Comedia*. Coluccio Salutati conocía la sátira bajo el nombre de *Ludus de morte Claudii*. Petrarca, en el prefacio del libro II de *De remediis utriusque fortunae*, habla del pasaje en el que hace referencia a los filósofos y a los relojes (II 2) y cita el nombre del autor. Algunos humanistas imitaron la obra de Séneca adaptándola a las polémicas literarias y políticas del momento. Erasmo de Rotterdam, por ejemplo, dice que se inspira, entre otros, en la *Apocolocyntosis* en su *Moriae encomium*. También hay influencias de la sátira de Séneca en la obra atribuida a Erasmo *Dialogus viri cuiuspiam eruditissimi festivus sane ac elegans, quo Julius II P.M. post mortem coeli fores pulsando, ab janitore illo D. Petro intromitti nequiverit*.⁶¹

Durante la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI, se extiende el género de la sátira menipea. Aparecen entonces obras con muchas similitudes con la *Apocolocyntosis* en cuanto a la estructura, el contenido, el lenguaje que utilizan y el hecho de estar escritas en latín con citas en griego. En este contexto podemos destacar la obra *Satyra menippea sive Somnium: Lusus in nostri aevi criticos* (Antwerp 1581) de Justo Lipsio y *Sardi venales: Satyra menippea in huius seculi homines plerosque inepte*

⁵⁹ D. Korzeniewski, «Senecas Kunst der dramatischen Komposition in seiner *Apocolocyntosis*», *Mnemosyne*, 35 (1982), págs. 103–114; J. Blänsdorf, «Senecas *Apocolocyntosis* und die Intertextualitätstheorie», *Poetica*, 18 (1986), págs. 1–26. Citados en Roncali 2014, 679 n. 16.

⁶⁰ Roncali 2014, 684.

⁶¹ Roncali 2014, 685.

eruditos (Antwerp 1612) de Petrus Cunaeus. De esta época es también una *Satire Menippée*, obra francesa escrita por varios autores.⁶²

En el siglo XVIII surgen algunas imitaciones, como la opereta *Herculem tuam fidem* de Daniel Hensius o el *Iudicium peripateticum* de Reinholdus Blomius. En el año 1713 se publicaron los *Poematia quaedam Senecae philosophi ex Apocolocyntosi*.⁶³

3. *Apocolocyntosis*⁶⁴

I 1. Quid actum sit in caelo ante diem III idus Octobris anno novo, initio saeculi felicissimi, volo memoriae tradere. Nihil nec offensae nec gratiae dabitur. Haec ita vera, si quis quaesiverit unde sciam, primum, si nolero, non respondebo. Quis coactus est? Ego scio me liberum factum, ex quo suum diem obiit ille, qui verum proverbium fecerat, aut regem aut fatuum nasci oportere. 2. Si libuerit respondere, dicam quod mihi in buccam venerit. Quis unquam ab historico iuratores exegit? Tamen si necesse fuerit auctorem producere, quaerito ab eo qui Drusillam euntem in caelum vidit: idem Claudium vidisse se dicet iter facientem “non passibus aequis”. Velit nolit, necesse est illi omnia videre, quae in caelo aguntur: Appiae viae curator est, qua scis et divum Augustum et Tiberium Caesarem ad deos isse. 3. Hunc si interrogaveris, soli narrabit: coram pluribus nunquam verbum faciet. Nam ex quo in senatu iuravit se Drusillam vidisse caelum ascendentem et illi pro tam bono nuntio nemo credidit, quod viderit verbis conceptis affirmavit se non indicaturum, etiam si in medio foro hominem occisum vidisset. Ab hoc ego quae tum audivi certa clara afferro, ita illum salvum et felicem habeam.

II 1. Iam Phoebus brevior via contraxerat arcum⁶⁵

lucis, et obscuri crescebant tempora Somni,
iamque suum victrix augebat Cynthia regnum
et deformis Hiemps gratos carpebat honores
divitis Autumnus iussoque senescere Baccho
carpebat raras serus vindemitor uvas.

2. Puto magis intellegi, si dixeris: mensis erat October, dies III idus Octobris. Horam non possum certam tibi dicere: facilius inter philosophos quam inter horologia

⁶² Roncali 2014, 686.

⁶³ Roncali 2014, 686.

⁶⁴ Para fijar el texto latino de este trabajo, se ha utilizado la edición de Renata Roncali, *L. Annaei Senecae Apocolocyntosis*, Leipzig, 1990, a excepción de algunos pasajes que se indican a pie de página.

⁶⁵ Rouse 1984. Roncali: *ortum*.

conveniet: tamen inter sextam et septimam erat. 3. «Nimis rustice. <Adeo non> adquiescunt omnes poetae, non contenti ortus et occasus describere, ut etiam medium diem inquietent: tu sic transibis horam tam bonam?»

4. Iam medium curru Phoebus diviserat orbem
et propior nocti fessas quatibat habenas
obliquo flexam deducens tramite lucem:

III 1. Claudius animam agere coepit nec invenire exitum poterat. Tum Mercurius, qui semper ingenio eius delectatus esset, unam e tribus Parcis seducit et ait: «Quid, femina crudelissima, hominem miserum torqueri pateris? Nec unquam tam diu cruciatus <cesset>? Annus sexagesimus quartus est, ex quo cum anima luctatur. Quid huic et rei publicae invides? 2. Patere mathematicos aliquando verum dicere, qui illum, ex quo princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt. Et tamen non est mirum si errant et horam eius nemo novit: nemo enim umquam illum natum putavit. Fac quod faciendum est:

Dede neci, melior vacua sine regnet in aula».

3. Sed Clotho «ego mehercules» inquit «pusillum temporis adicere illi volebam, dum hos pauculos qui supersunt civitate donaret —constituerat enim omnes Graecos, Gallos, Hispanos, Britannos togatos videre—, sed quoniam placet aliquos peregrinos in semen relinquere et tu ita iubere fieri, fiat». 4. Aperit tum capsulam et tres fusos profert: unus erat Augurini, alter Babae, tertius Claudii. «Hos» inquit «tres uno anno exiguis intervallis temporum divisos mori iubebo, nec illum incommittam dimittam. Non oportet enim eum, qui modo se tot milia hominum sequentia videbat, tot praecedentia, tot circumfusa, subito solum destitui. Contentus erit his interim convictoribus».

IV 1. Haec ait et turpi convolvens stamina fuso
abrupit stolidae regalia tempora vitae.
At Lachesis redimita comas, ornata capillos,
Pieria crinem lauro frontemque coronans,
candida de niveo subtemina vellere sumit
felici moderanda manu, quae ducta colorem
assumpsere novum. Mirantur pensa sorores:
mutatur vilis pretioso lana metallo,
aurea formoso descendunt saecula filo.

Nec modus est illis: felicia vellera ducunt
et gaudent implere manus: sunt dulcia pensa.
Sponte sua festinat opus nulloque labore
mollia contorto descendunt stamina fuso.
Vincunt Tithoni, vincunt et Nestoris annos.
Phoebus adest cantuque iuvat gaudetque futuris,
et laetus nunc plectra movet, nunc pensa ministrat:
detinet intentas cantu fallitque laborem.
Dumque nimis citharam fraternaue carmina laudant,
plus solito nevere manus humanaue fata
laudatum transcendit opus. «Ne demite, Parcae»
Phoebus ait «vincat mortalis tempora vitae
ille mihi similis vultu similisque decore
nec cantu nec voce minor. Felicia lassis
saecula praestabit legumque silentia rumpet.
Qualis discussiens fugientia Lucifer astra
aut qualis surgit redeuntibus Hesperus astris,
qualis, cum primum tenebris Aurora solutis
induxit rubicunda diem, Sol aspicit orbem
lucidus et primos a carcere concitat axes:
talis Caesar adest, talem iam Roma Neronem
aspiciet. Flagrat nitidus fulgore remisso
vultus et adfuso cervix formosa capillo».

2. Haec Apollo. At Lachesis, quae et ipsa homini formosissimo faveret, fecit illud plena manu et Neroni multos annos de suo donat. Claudium autem iubent omnes

χαίροντας εὐφημοῦντας ἐκπέμπειν δόμων.

Et ille quidem animam ebulliit, et ex eo desiit vivere videri. Expiravit autem dum comoedos audit, ut scias me non sine causa illos timere. 3. Ultima vox eius haec inter homines audita est, cum maiorem sonitum emisisset illa parte qua facilius loquebatur: «vae me, puto, concacavi me». Quod an fecerit, nescio: omnia certe concacavit.

V 1. Quae in terris postea sint acta supervacuum est referre. Scitis enim optime, nec periculum est ne excidant quae memoriae gaudium publicum impresserit: nemo

felicitatis suae obliviscitur. In caelo quae acta sint, audite: fides penes auctorem erit. 2. Nuntiatur Iovi venisse quendam bonae staturae, bene canum; nescio quid illum minari, assidue enim caput movere; pedem dextrum trahere. Quaesisse se cuius nationis esset: respondisse nescio quid perturbato sono et voce confusa; non intellegere se linguam eius: nec Graecum esse nec Romanum nec ullius gentis notae. 3. Tum Iuppiter Herculem, qui totum orbem terrarum pererraverat et nosse videbatur omnes nationes, iubet ire et explorare quorum hominum esset. Tum Hercules primo aspectu sane perturbatus est, ut qui etiam non omnia monstra timuerit. Ut vidit novi generis faciem, insolitum incessum, vocem nullius terrestris animalis sed qualis esse marinis beluis solet, raucam et implicatam, putavit sibi tertium decimum laborem venisse. 4 Diligentius intuenti visus est quasi homo. Accessit itaque et, quod facillimum fuit Graeculo, ait:

«Τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν, ποίη πόλις ἡδὲ τοκῆες;»

Claudius gaudet esse illic philologos homines: sperat futurum aliquem Historiis suis locum. Itaque et ipse Homericu versu Caesarem se esse significans ait:

«Ἰλιόθεν με φέρων ἄνεμος Κικόνεσσι πέλασσεν».

—Erat autem sequens versus verior, aequè Homericus:

Ἐνθα δ' ἐγὼ πόλιν ἔπραθον, ὄλεσα δ' αὐτούς.—

VI 1. Et imposuerat Herculi minime vafro, nisi fuisset illic Febris, quae fano suo relicto sola cum illo venerat: ceteros omnes deos Romae reliquerat. «Iste» inquit «mera mendacia narrat. Ego tibi dico, quae cum illo tot annis vixi: Luguduni natus est, marci municipem vides. Quod tibi narro, ad sextum decimum lapidem natus est a Vienna, Gallus germanus. Itaque quod Gallum facere oportebat, Romam cepit. Hunc ego tibi recipio Luguduni natum ubi Licinus multis annis regnavit. Tu autem, qui plura loca calcasti quam ullus mulio perpetuarius, Lugudunenses scire debes multa milia inter Xanthum et Rhodanum interesse». 2. Excandescit hoc loco Claudius et quanto potest murmure irascitur. Quid diceret, nemo intellegebat. Ille autem Febrim duci iubebat illo gestu solutae manus et ad hoc unum satis firmæ, quo decollare homines solebat. Iusserat illi collum praecidi: putares omnes illius esse libertos, adeo illum nemo curabat.

VII 1. Tum Hercules «audi me» inquit, «tu desine fatuari. Venisti huc, ubi mures ferrum rodunt. Citius mihi verum, ne tibi alogias excutiam». Et quo terribilior esset, tragicus fit et ait:

2. «Exprope propere sede qua genitus cluas,
hoc ne peremptus stipite ad terram accidas:
haec clava reges saepe mactavit feros.
Quid nunc profatu vocis incerto sonas?
Quae patria, quae gens mobile eduxit caput?
Edissere. Equidem regna tergemini petens
longinqua regis, unde ab Hesperio mari
Inachiam ad urbem nobile advexi pecus,
vidi duobus imminens fluviis iugum,
quod Phoebus ortu semper obverso videt,
ubi Rhodanus ingens amne praerapido fluit,
Ararque, dubitans quo suos cursus agat,
tacitus quietis adluit ripas vadis.
Estne illa tellus spiritus altrix tui?»

3. Haec satis animose et fortiter, nihilo minus mentis suae non est et timet μωροῦ πληγῆν. Claudius ut vidit virum valentem, oblitus nugarum, intellexit neminem Romae sibi parem fuisse, illic non habere se idem gratiae: gallum in suo sterquilino plurimum posse. 4. Itaque, quantum intellegi potuit, haec visus est dicere: «Ego te, fortissime deorum Hercule, speravi mihi adfuturum apud alios, et si qui a me notorem petisset, te fui nominaturus, qui me optime nosti. Nam, si memoria repetis, ego eram qui Tib<ur>i ante templum tuum ius dicebam totis diebus mense Iulio et Augusto. 5. Tu scis quantum illic miseriarum contulerim, cum causidicos audirem diem et noctem. In quod si incidisses, valde fortis licet tibi videaris, maluisses cloacas Augeae purgare: multo plus ego stercoris exhausti. Sed quoniam volo**».

VIII 1. «**Non mirum quod in curiam impetum fecisti: nihil tibi clausi est. Modo dic nobis qualem deum istum fieri velis. Ἐπικούρειος θεός non potest esse: οὔτε αὐτὸς πρᾶγμα ἔχει οὔτε ἄλλοις παρέχει. Stoicus? Quomodo potest “rotundus” esse, ut ait Varro, “sine capite, sine praeputio”? Est aliquid in illo Stoici dei, iam video: nec cor nec caput habet. 2. Si mehercules a Saturno petisset hoc beneficium, cuius mensem toto anno celebravit Saturnalicus princeps, non tulisset. Illum deum ab Iove, quem, quantum quidem in illo fuit, damnavit incesti? Silanum enim generum suum occidit propterea⁶⁶

⁶⁶ Rouse 1987. Roncali: *oro per*.

quod sororem suam, festivissimam omnium puellarum, quam omnes Venerem vocarent, maluit Iunonem vocare. “Quare” inquit “quaero enim, sororem suam?” Stulte, stude. Athenis dimidium licet, Alexandriae totum. 3. Quia Romae, inquis, mures molas lingunt, hic nobis curva corrigit? Quid in cubiculo suo faciat nescio, et iam “caeli scrutatur plagas”? Deus fieri vult: parum est quod templum in Britannia habet, quod hunc barbari colunt et ut deum orant *μωροῦ ἐὺλάτου τυχεῖν?*»

IX 1. Tandem Iovi venit in mentem, privatis intra curiam morantibus <non licere> sententiam dicere nec disputare. «Ego» inquit, «p. c., interrogare vobis permiseram, vos mera mapalia fecistis. Volo ut servetis disciplinam curiae. Hic qualiscumque est, quid de nobis existimavit?» 2. Illo dimisso primus interrogatur sententiam Ianus pater. Is designatus erat in kal. Iulias postmeridianus consul, homo quantumvis vafer,⁶⁷ qui semper videt ἄμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω. Is multa diserte, quod in foro vivat, dixit, quae notarius persequi non potuit et ideo non refero, ne aliis verbis ponam quae ab illo dicta sunt. 3. Multa dixit de magnitudine deorum: non debere hunc vulgo dari honorem. «Olim» inquit «magna res erat deum fieri: iam Fabam mimum fecisti. Itaque ne videar in personam, non in rem dicere sententiam, censeo ne quis post hunc diem deus fiat ex his qui ἀρούρης καρπὸν ἔδουσιν aut ex his quos alit ζείδωρος ἄρουρα. Qui contra hoc senatus consultum deus factus dictus pictusve erit, eum dedi larvis et proximo munere inter novos auctoratos ferulis vapulare placet». 4. Proximus interrogatur sententiam Diespiter Vicae Potae filius, et ipse designatus consul, nummulariolus. Hoc quaestu se sustinebat: vendere civitatulas solebat; ad hunc belle accessit Hercules et auriculam illi tetigit. Censet itaque in haec verba: 5. «Cum divus Claudius et divum Augustum sanguine contingat nec minus divam Augustam aviam suam, quam ipse deam esse iussit, longeque omnes mortales sapientia antecellat sitque e re publica esse aliquem qui cum Romulo possit “ferventia rapa vorare”, censeo uti divus Claudius ex hac die deus sit ita uti ante eum qui[s] optimo iure factus sit, eamque rem ad Metamorphosis Ovidi adiciendam». 6. Varias erant sententiae, et videbatur Claudius sententiam vincere. Hercules enim, qui videret ferrum suum in igne esse, modo huc modo illuc cursabat et aiebat: «Noli mihi invidere, mea res agitur; deinde tu si quid volueris, in vicem faciam: manus manum lavat».

X 1. Tunc divus Augustus surrexit sententiae suae loco dicendae et summa facundia disseruit: «Ego» inquit, «p.c., vos testes habeo, ex quo deus factus sum, nullum

⁶⁷ Rouse 1987. Roncali: *homo, quantum via sua fert.*

me verbum fecisse: semper meum negotium ago; et non possum amplius dissimulare et dolorem, quem graviolem pudor facit, continere. 2. In hoc terra marique pacem peperit? Ideo civilia bella compescui? Ideo legibus urbem fundavi, operibus ornavi, ut... quid dicam, p. c., non invenio: omnia infra indignationem verba sunt. Confugiendum est itaque ad Messalae Corvini, disertissimi viri, illam sententiam: "pudet imperii". 3. Hic, p.c., qui vobis non posse videtur muscam excitare, tam facile homines occidebat quam canis adsidit. Sed quid ego de tot ac talibus viris dicam? Non vacat deflere publicas clades intuitu domestica mala. Itaque illa omittam, haec referam; nam etiam si <is> sophiam Graeca<m> nescit,⁶⁸ ego scio: ἔγγιον γόνυ κνήμης. 4. Iste quem videtis, per tot annos sub meo nomine latens, hanc mihi gratiam rettulit, ut duas Iulias pronepotes meas occideret, alteram ferro, alteram fame; unum abnepotem L. Silanum: videris, Iuppiter, an in causa mala; certe in tua, si aequos futurus es. Dic mihi, dive Claudii, quare quemquam ex his, quos quasque occidisti, antequam de causa cognosceres, antequam audires, damnasti? Hoc ubi fieri solet? In caelo non fit.

XI 1. Ecce Iuppiter, qui tot annos regnat, uni Volcano crus fregit, quem

ρίψε ποδὸς τεταγὼν ἀπὸ βηλοῦ θεσπεσίῳ,

et iratus fuit uxori et suspendit illam: numquid occidit? Tu Messalinam, cuius aequae avunculus maior eram quam tuus, occidisti. 'Nescio' inquis? Di tibi malefaciant: adeo istuc turpius est quod nescisti quam quod occidisti. 2. C. Caesarem non desiit mortuum persequi. Occiderat ille socerum: hic et generum. Gaius Crassi filium vetuit Magnum vocari: hic nomen illi reddidit, caput tulit. Occidit in una domo Crassum, Magnum, Scriboniam, †tristionias assarionem†, nobiles tamen, Crassum vero tam fatuum ut etiam regnare posset. 3. Hunc nunc deum facere vultis? Videte corpus eius dis iratis natum. Ad summam, tria verba cito dicat et servum me ducat. 4. Hunc deum quis colet? Quis credet? Dum tales deos facitis, nemo vos deos esse credet. Summa rei, p. c., si honeste inter vos gessi, si nulli clarius respondi, vindicate iniurias meas. Ego pro sententia mea hoc censeo» atque ita ex tabella recitavit: 5. «Quandoquidem divus Claudius occidit socerum suum Appium Silanum, generos duos Magnum Pompeium et L. Silanum, socerum filiae suae Crassum Frugi, hominem tam similem sibi quam ovo ovum, Scriboniam socrum filiae suae, uxorem suam Messalinam et ceteros quorum numerus iniri non potuit, placet mihi in eum severe animadverti nec illi rerum iudicandarum

⁶⁸ Lund 1994. Roncali: *si sura mea Graece nescit*.

vacationem dari eumque quam primum exportari et caelo intra triginta dies excedere, Olympo intra diem tertium». 6. Pedibus in hanc sententiam itum est. Nec mora Cyllenius illum collo obtorto trahit ad inferos a caelo

unde negant redire quemquam.

XII 1. Dum descendunt per viam Sacram, interrogat Mercurius, quid sibi velit ille concursus hominum, num Claudii funus esset. Et erat omnium formosissimum et impensa cura, plane ut scires deum efferrī: tubicinum, cornicinum, omnis generis aenatorum tanta turba, tantus conventus, ut etiam Claudius audire posset. 2. Omnes laeti, hilares: populus R. ambulabat tamquam liber. Agatho et pauci causidici plorabant, sed plane ex animo. Iurisconsulti e tenebris procedebant, pallidi, graciles, vix animam habentes, tamquam qui tum maxime reviviscerent. Ex his unus, cum vidisset capita conferentes et fortunas suas deplorantes causidicos, accedit et ait: «Dicebam vobis: non semper Saturnalia erunt». 3. Claudius, ut vidit funus suum, intellexit se mortuum esse. Ingenti enim *μεγάλῳ χορικῶ* *nenia* cantabatur anapaestis:

«Fundite fletus, edite planctus,
resonet tristi clamore forum:
cecidit pulchre cordatus homo,
quo non alius fuit in toto
fortior orbe.
Ille citato vincere cursu
poterat celeris,⁶⁹ ille rebelles
fundere Parthos levibusque sequi
Persida telis, certaue manu
tendere nervum, qui praecipites
vulnere parvo figeret hostes
pictaque Medi terga fugacis.
Ille Britannos ultra noti
litora ponti
et caeruleos scuta Brigantas
dare Romuleis colla catenis
iussit et ipsum nova Romanae

⁶⁹ Lund 1994. Roncali: *Celeres*.

iura securis tremere Oceanum.
Deflete virum, quo non alius
potuit citius discere causas,
una tantum parte audita,
saepe neutra. Quis nunc iudex
toto lites audiet anno?
Tibi iam cedit sede relicta,
qui dat populo iura silenti,
Cretaea tenens oppida centum.
Caedite maestis pectora palmis,
o causidici, venale genus,
vosque poetae lugete novi,
vosque in primis qui concusso
magna parastis lucra fritillo».

XIII 1. Delectabatur laudibus suis Claudius et cupiebat diutius spectare. Inicit illi manum Talthybius deorum [nuntius] et trahit capite obvoluto, ne quis eum possit agnoscere, per campum Martium, et inter Tiberim et viam Tectam descendit ad inferos. 2. Antecesserat iam compendiaria Narcissus libertus ad patronum excipiendum, et venienti nitidus, ut erat a balineo, occurrit et ait: «Quid di ad homines?». «Celerius» inquit Mercurius «et venire nos nuntia». Dicto citius Narcissus evolat: 3. omnia proclivia sunt, facile descenditur. Itaque quamvis podagricus esset, momento temporis pervenit ad ianuam Ditis, ubi iacebat Cerberus vel, ut ait Horatius, “belua centiceps”. Pusillum perturbatur —subalbam canem in deliciis habere adsueverat— ut illum vidit canem nigrum, villosum, sane non quem velis tibi in tenebris occurrere, et magna voce «Claudius» inquit «veniet». 4. Cum plausu procedunt cantantes: «εὐρήκαμεν, συγγάρομεν». Hic erat C. Silius consul designatus, Iuncus praetorius, Sex. Traulus, M. Helvius, Trogus, Cotta, Vettius Valens, Fabius, equ<it>es R., quos Narcissus duci iusserat. Medius erat in hac cantantium turba Mnester pantomimus, quem Claudius decoris causa minorem fecerat. 5. Ad Messalinam —cito rumor percrebuit Claudium venisse— convolant primi omnium liberti Polybius, Myron, Arpocras, Ampheus, †pherona otus†, quos Claudius omnes, necubi imparatus esset, praemiserat. Deinde praefecti duo Iustus Catonius et Rufrius Pollio. Deinde amici Saturninus Lusius et Pedo Pompeius et Lupus et Celer Asinius consulares. Novissime fratris filia, sororis filia,

generi, soceri, socrus, omnes plane consanguinei. Et agmine facto Claudio occurrunt. 6. Quos cum vidisset, Claudius exclamat: «Πάντα φίλων πλήρη. Quomodo huc venistis vos?». Tum Peto Pompeius: «Quid dicis, homo crudelissime? Quaeris quomodo? Quis enim nos alius huc misit quam tu, omnium amicorum interfector? In ius eamus: ego tibi hic sellas⁷⁰ ostendam».

XIV 1. Ducit illum ad tribunal Aeaci: is lege Cornelia, quae de sicariis lata est, quaerebat. Postulat, nomen eius recipiat; edit subscriptionem: occisos senatores XXXV, equites R. CC<C>XXI, ceteros ὅσα ψάμαθός τε κόνις τε. 2. Advocatum non invenit. Tandem procedit P. Petronius, vetus convictor eius, homo Claudiana lingua disertus, et postulat advocatorem. Non datur. Accusat Peto Pompeius magnis clamoribus. Incipit patronus velle respondere. Aeacus, homo iustissimus, vetat et illum, altera tantum parte audita, condemnat et ait: «Αἴκε πάθοις τά τ'ἔρεξας, δίκη εὐθεῖα γένοιτο». 3. Ingens silentium factum est. Stuebant omnes novitate rei attoniti, negabant hoc umquam factum. Claudio magis iniquum videbatur quam novum. De genere poenae diu disputatum est, quid illum pati oporteret. Erant qui dicerent, Si<syph>um diu laturam fecisse[nt], Tantalum siti periturum nisi illi succurreretur, aliquando Ixionis miseri rotam sufflaminandam. 4. Non placuit ulli ex veteribus missionem dari, ne vel Claudius umquam simile speraret. Placuit novam poenam constitui debere, excogitandum illi laborem irritum et alicuius cupiditatis spe<cie>m sine effectu. Tum Aeacus iubet illum alea ludere pertuso fritillo. Et iam coeperat fugientes semper tesseris quaerere et nihil proficere.

XV 1. Nam quotiens missurus erat resonante fritillo,
utraque subducto fugiebat tessera fundo.
Cumque recollectos auderet mittere talos,
lusuro similis semper semperque petenti,
decepere fidem: refugit digitosque per ipsos
fallax adsiduo dilabatur alea furto.
Sic cum iam summi tanguntur culmina montis,
irrita Sisyphio volvuntur pondera collo.

⁷⁰ Rouse 1987. Roncali: *s[ft]jellas*.

2. Apparuit subito C. Caesar et petere illum in servitutum coepit. Producit testes,⁷¹ qui illum viderant ab illo flagris, ferulis, colaphis vapulantem. Adiudicatur C. Caesari. Caesar illum Aeaco donat. Is Menandro liberto suo tradidit, ut a cognitionibus esset.

4. Traducción

[I] Quiero transmitir a la posteridad lo que ocurrió en el cielo el día tercero antes de las idus de octubre de un año nuevo, inicio de una época muy dichosa. No habrá lugar para el agravio ni para la preferencia. Si alguien pregunta de dónde saco estas cosas tan ciertas, en primer lugar, si no quiero, no le responderé. ¿Quién me va a obligar? Yo sé que he sido liberado desde que murió aquel que había hecho cierto el proverbio «es necesario nacer rey o loco». Si me apetece responder, diré lo que me venga a la boca. ¿Quién ha exigido nunca de un historiador testigos jurados? Sin embargo, si fuera necesario presentar un testigo, pregunta por ello al que vio a Drusila⁷² yéndose al cielo:⁷³ este mismo dirá que ha visto a Claudio haciendo este camino «a pasos no iguales». Quiera o no quiera, es necesario que vea todas las cosas que suceden en el cielo: es el encargado de la vía Apia, por donde sabes que tanto el divino Augusto como Tiberio César se fueron junto a los dioses. Si le preguntaras a este, a ti solo te lo contaría; nunca hará mención de ello en presencia de más personas. Pues desde que juró en el senado que había visto a Drusila ascender al cielo y, en vista de una noticia tan buena, nadie le creyó, con palabras solemnes afirmó que no iba a revelar lo que viera, incluso si veía que una persona era asesinada en medio del foro. Lo que yo entonces escuché de este, lo refiero como cierto e ilustre; ¡así esté aquel a salvo y feliz!

[II] *Ya Febo con más breve camino había recogido el arco de la luz y aumentaban las horas del oscuro sueño, y ya Cintia agrandaba victoriosa su reino y el contrahecho invierno arrancaba los agradables ornatos del fértil otoño, y mientras Baco envejecía por obligación, el tardío vendimiador recogía las escasas uvas.*

Creo que se entendería mejor si dijera que el mes era octubre, el día tercero de las idus de octubre. No puedo decirte la hora exacta —antes se llegaría a un acuerdo entre los filósofos que entre los relojes—, aunque era entre la sexta y la séptima. «¡Qué palurdo!

⁷¹ Lund 1994. Roncali: *coepit, producere testes*.

⁷² Segunda hija de Germánico y hermana de Calígula. Tras su muerte, su hermano decretó un luto público y la divinizó con el nombre de Pantea (John Percy Vyvian Dacre Bunsdon y Robin J. Seager 2012, *OCD*, pág. 754).

⁷³ Se trata de Livio Gémino, inspector de la vía Apia, que recibió una suma de 250 000 denarios por jurar en falso en el senado que había sido testigo de la ascensión al cielo de Drusila (Gil 1971, 151 n. 2).

Hasta tal punto todos los poetas no hallan consuelo en estas, no contentos con describir amaneceres y atardeceres, que incluso incordian al mediodía; ¿y tú vas a omitir así sin más una hora tan buena?».

Ya Febo con su carro había recorrido la mitad del orbe y, más cercano a la noche, agitaba las cansadas riendas haciendo bajar la curvada luz por una oblicua senda.

[III] Claudio empezó a agonizar y no podía encontrar la salida. Entonces Mercurio, a quien siempre le había gustado el carácter de Claudio, se lleva aparte a una de las tres Parcas y dice: «¿Por qué, hembra crudelísima, permites que este pobre hombre sufra este tormento? Lleva sesenta y cuatro años luchando contra su alma. ¿Por qué odias a este y al estado? Consiente que por una vez digan la verdad los astrólogos que lo entierran todos los años, todos los meses, desde que fue proclamado príncipe. Y, sin embargo, no es extraño si se equivocan y ninguno conoce su hora; pues nadie creyó nunca que Claudio hubiera nacido. Haz lo que hay que hacer: *entrégalo a la muerte; deja que el mejor reine en la sede vacía*».

Pero Cloto dijo: «Yo, por Hércules, quería añadirle un poquito de vida hasta que concediera la ciudadanía a estos poquitos que quedan (como es sabido, había decidido ver con la toga a todos: griegos, galos, hispanos y britanos), pero, puesto que parece bien que se dejen algunos extranjeros para simiente y tú ordenas que se haga así, sea». Abre entonces una cajita y saca tres husos: uno era de Augurino, otro de Baba⁷⁴ y el tercero de Claudio. Dijo: «Haré que estos tres mueran en un solo año, separados por breves espacios de tiempo, y no dejaré que Claudio se vaya sin compañía. Pues no conviene que este, que hasta hace poco veía tantos miles de personas siguiéndolo, tantos precediéndolo, tantos rodeándolo, de repente se quede solo. Entretanto, estará satisfecho con estos compañeros de mesa».

[IV] *Estas palabras dijo y, enrollando los hilos en el indecente huso interrumpió violentamente las horas reales de esa estúpida vida. Por su parte Láquesis, con la cabellera ceñida, el pelo adornado, coronándose el cabello y la frente con pierio laurel, toma immaculados hilos de níveo vellón para dirigirlos con favorable mano, los cuales, una vez trenzados, adoptaron un nuevo color. Admiran su trabajo las hermanas: la lana de poco valor se transforma en caro metal, siglos dorados descenden por el hermoso hilo. Y no tienen límite: hilan felices vellones y las manos gozan llenarse de ellos; son*

⁷⁴ Augurino es un personaje desconocido. El nombre de Baba lo menciona Séneca en *Epístolas* 15, 9 como característico de un tonto (Cf. F. Gaffiot 1934 y *Oxford Latin Dictionary* 1968, *sub voce* 'Baba').

dulces labores. Por voluntad propia se apresura el trabajo y sin ninguna fatiga descienden delicados hilos en el retorcido huso. Superan los años de Titono y los de Néstor. Febo está presente y con su canto ayuda y goza con lo que está por venir y, contento, ahora mueve sus plectros, ahora ejecuta la labor. Las mantiene atentas a su canto y les pasa inadvertida la fatiga. Y mientras alaban en exceso la cítara y los fraternos poemas, más de lo acostumbrado han tejido sus manos y su obra digna de elogio trasciende los hados humanos. «No quitéis nada, Parcas», dice Febo, «que supere el tiempo de vida mortal aquel, semejante a mí en su rostro y semejante en belleza y no inferior en el canto ni en su voz. Felices siglos garantizará a los fatigados y romperá el silencio de las leyes. Como la estrella matutina disipando los huidizos astros o como Héspero se alza cuando regresan los astros, como, tan pronto como la roja Aurora, una vez disueltas las tinieblas, ha traído el día, el Sol brillante contempla el orbe y lejos de la salida lanza los primeros carros, así César se yergue, así Roma contempla ya a Nerón. Se ilumina su rostro radiante con suave fulgor y su hermoso cuello con el cabello que se derrama».

Esto dijo Apolo. Láquesis, por su parte, para favorecer también ella a esta persona tan hermosa, lo hizo a manos llenas y entrega de su parte a Nerón muchos años. A Claudio, en cambio, todos desean, **alegres y elogiosos, sacarlo de su casa.**

Y aquel al fin entregó su alma y desde ese momento dejó de hacer como que estaba vivo. Ahora bien, murió mientras escuchaba a unos comediantes, para que veas que no los temo sin motivo. Estas fueron sus últimas palabras escuchadas entre los hombres, como quiera que emitiese un ruido mayor con aquella parte por la que hablaba con más facilidad: «¡Ay de mí, creo que me he cagado encima!». Si lo hizo, no lo sé: es cierto que lo ensució todo con excrementos.

[V] Es difícil contar lo que ocurrió después en la tierra. Realmente lo sabéis muy bien, y no hay peligro de que desaparezcan los recuerdos que una alegría general había esculpido: nadie olvida su felicidad. Escuchad lo que sucedió en el cielo; en manos de mi fuente tendréis credibilidad. Se le anuncia a Júpiter que ha venido un tipo de buena estatura, bien viejo; aquel amenaza con no sé qué, mueve la cabeza sin parar, como ya sabéis; va arrastrando el pie derecho. Le habían preguntado de qué país era. Había respondido no sé qué con un tono alterado y una voz confusa; no se entiende su lengua, no es griego, ni romano, ni de otro pueblo conocido. En aquel momento, Júpiter ordena a Hércules, que había recorrido todo el orbe de las tierras y parecía conocer todos los países,

que vaya y examine qué clase de persona es. Entonces Hércules, al verlo por primera vez, se quedó totalmente trastornado, como quien todavía no ha temido a toda clase de monstruos. Cuando vio su aspecto extraño, sus andares inauditos, su voz que no era la de ningún animal terrestre, sino la que suele tener un monstruo marino, ronca y embrollada, pensó que le había llegado su decimotercer trabajo. Al mirarlo más atentamente, le pareció casi un ser humano. Así pues, se acercó y le dijo lo siguiente, que fue facilísimo para este griegecito: «*¿De qué lugar de entre los hombres eres? ¿Cuáles son tu ciudad y tus padres?*».

Claudio se alegra de que allí haya personas eruditas; confía en que habrá algún lugar para sus *Historias*. Así pues, haciendo ver que él mismo también es un César con verso homérico, dice: «*El viento que me saca de Troya me ha acercado a los cícones*». Sin embargo, el siguiente verso era más real e igualmente homérico: «*Allí yo he destruido la ciudad y los he matado*».

[VI] Y habría engañado a Hércules, nada astuto, de no ser porque estaba allí la Fiebre que, tras dejar su templo, ella sola había venido con él: había dejado en Roma a todos los demás dioses. «Este», dice, «cuenta auténticas mentiras. Te lo digo yo, que he vivido tantos años con él: nació en Lugdunum;⁷⁵ estás viendo a un conocido de Marco.⁷⁶ Lo que te cuento, nació a dieciséis millas de Vienna,⁷⁷ un auténtico galo. Y así, como conviene que haga un galo, tomó Roma. Yo te garantizo que este nació en Lugdunum, donde reinó Lícino⁷⁸ muchos años. Tú, por tu parte, que has recorrido más lugares que ningún mulero profesional, tienes que conocer a los lugdunenses y que hay muchas millas entre el Janto y el Ródano». En ese momento, Claudio se encoleriza y se enfada refunfuñando a más no poder. Nadie entendía qué decía. Él, en cambio, ordenaba que se llevaran a la Fiebre, con aquel gesto de su mano floja y bastante firme únicamente para esto con el que solía decapitar a la gente; había ordenado que le cortaran el cuello. Podrías pensar que todos eran libertos suyos: hasta tal punto nadie se preocupaba por él.

⁷⁵ Actual Lyon.

⁷⁶ Esta referencia ha sido objeto de numerosas conjeturas. Siguiendo la interpretación de Roncali (*marci municipem*), este personaje es Marco Antonio, *patronus* de Lyon, que además se consideraba descendiente de Hércules (Gil 1971, 165 n. 18). Lund propone *Araricum municipem*, en referencia al río Arar (actual Saona), situado en la Galia (1994, 82-83).

⁷⁷ Actual Vienne, antigua capital de los Alóbroges (Gil 1971, 165 n. 19).

⁷⁸ Nombrado procurador de Lyon por Augusto, ejerció el cargo de manera tiránica. En origen, era un esclavo galo manumitido por Julio César (pág. 440 n. 28 de la traducción de Juan Mariné Isidro en Gredos, 2000).

[VII] Entonces Hércules dice: «Tú, escúchame y deja de hacer el tonto. Has llegado a un lugar en el que los ratones roen el hierro. Dime ahora mismo la verdad, no vaya a ser que te quite la tontería a golpes». Y para ser más terrible, adopta un tono trágico y dice:

«Di rápido en qué lugar has nacido, no vaya a ser que caigas al suelo muerto por este palo; esta maza a menudo ha dado muerte a orgullosos reyes. ¿Qué dices ahora con el inseguro discurso de tu voz? ¿Qué patria, qué linaje crio tu ágil cabeza? Explícalo. Es cierto que, buscando los lejanos reinos del rey de tres cuerpos, de donde desde el mar Hesperio llevé el conocido rebaño a la ciudad de Inaco,⁷⁹ vi una cumbre que se elevaba por encima de dos ríos, que Febo siempre ve en el ocaso, donde el gran Ródano fluye en corriente muy veloz, y el Arar, dudando a dónde llevar su curso, callado baña las riveras con apacibles olas. ¿Acaso es aquella tierra la que alimentó tu espíritu?».

Estas palabras dice bastante animosamente y con valor, pero para nada está en sus cabales y teme **el golpe del tonto**. Claudio, al ver a un hombre valiente, olvidándose de las tonterías, comprendió que nadie en Roma había sido igual a él, que allí no tenía la misma consideración: el gallo en su estercolero tiene el mayor poder. Y así, cuanto pudo entendersele, pareció que decía lo siguiente: «Yo esperaba que tú, Hércules, el más valiente de los dioses, estuvieras junto a mí en el país de los extranjeros, y si alguien me hubiera pedido un fiador, te habría nombrado a ti, que me conoces muy bien. Pues si buscas en tu memoria, yo era el que ante tu templo de Tíbur⁸⁰ administraba justicia durante todo el día en los meses de julio y agosto. Tú sabes cuántas miserias soporté allí, al escuchar día y noche a los picapleitos; si te hubieras encontrado en esta situación, aunque te parezca que eres muy valiente, habrías preferido limpiar las cloacas de Augías. Yo he sacado mucho más estiércol. Pero puesto que quiero**».

[VIII] «**no es extraño que hayas entrado en la curia: nada está cerrado para ti. Por lo menos dínos en qué tipo de dios quieres que este se convierta. No puede ser **un dios epicúreo: ni él mismo tiene dificultades ni se las produce a otros**; ¿estoico? ¿Cómo puede ser “redondo”, como dice Varrón, “sin cabeza, sin prepucio”? En él hay algo de dios estoico, ya lo veo: no tiene ni corazón ni cabeza. Si, ¡por Hércules!, hubiera pedido este favor a Saturno, cuyo mes celebró durante todo el año el príncipe saturnalicio,

⁷⁹ Se trata de Cumas, ciudad fundada por los griegos a donde se dice que Hércules acercó los bueyes en su regreso de Hispania.

⁸⁰ Actual Tívoli. En esta ciudad había un templo dedicado a Hércules Victor (Edward Togo Salmon y T. W. Potter 2012, *OCD*, pág. 1480). Claudio solía ejercer como juez en ese templo, igual que Augusto (Mariné Isidro 2000, 442 n. 37 y Gil 1971, 171 n. 27).

no lo habría conseguido; ¿habría conseguido convertirse en dios pidiéndoselo a Júpiter, a quien, en la medida de sus posibilidades, condenó por incesto? Como ya sabéis, mató a su yerno Silano⁸¹ porque prefirió llamar Juno a su hermana, la más alegre de todas las muchachas, a la que todos llamaban Venus. Dice: “¿Por qué a su hermana, me pregunto en realidad?” Idiota, estudia: en Atenas está permitido a medias, en Alejandría del todo.⁸² Porque en Roma, dices, los ratones lamen las muelas de molino. ¿Este es el que enmienda nuestros errores? No sé qué hace en su habitación, ¿y ahora “escudriña las regiones celestes”? Quiere hacerse dios: ¿no es suficiente con que tenga un templo en Britania,⁸³ lo adoren los bárbaros y, como si fuera un dios, le supliquen **para ser propicio a un tonto?**».

[IX] Finalmente a Júpiter le viene a la mente que, si quedan particulares dentro de la curia, no se puede dar ni discutir una opinión. «Yo», dice, «senadores, os había permitido hacer preguntas; vosotros hicisteis auténticas tonterías. Quiero que os mantengáis fieles al reglamento de la curia. Este, quienquiera que sea, ¿qué habrá pensado de nosotros?». Una vez despachado aquel, en primer lugar, se le preguntó al padre Jano su opinión. Este había sido designado en las calendas de julio cónsul vespertino: un hombre astuto a más no poder que siempre ve **al mismo tiempo lo de delante y lo de detrás**. Este dijo elocuentemente, puesto que vive en el foro, muchas cosas que el amanuense no pudo seguir, y por eso no las refiero, para no poner con otras palabras las que fueron pronunciadas por él. Dijo muchas cosas sobre la grandeza de los dioses: afirmó que este honor no debe concederse indistintamente. «En otro tiempo», dijo, «era un gran acontecimiento convertirse en dios: ahora tú has hecho el mimo del haba. Así pues, para que no parezca que doy mi opinión contra una persona y no contra un hecho, propongo que a partir de hoy no se convierta en dios ninguno de estos que **comen el fruto de la tierra** o de esos a los que alimenta **la fecunda tierra**. Propongo que quien, en contra de este senadoconsulto, se convierta en dios o se diga y se represente como tal, sea entregado a las Larvas y en el próximo combate sea azotado con varas entre los nuevos gladiadores

⁸¹ Lucio Junio Silano, pretor en el año 48, fue prometido de Octavia, la hija de Claudio. Fue expulsado del senado tras ser acusado de incesto con su hermana Junia Calvina (Howard Hayes Scullard y Barbara Levick 2012, *OCD*, pág. 767).

⁸² En Atenas estaba permitido el matrimonio entre hermanos del mismo padre, pero no de la misma madre. En Egipto se convirtió en una práctica habitual a partir del reinado de los Ptolomeos (Gil 1971, 175 n. 32 y Nussbaum 2010, 225 n. 36).

⁸³ Este templo estaba en *Camulodunum*, la actual Colchester. Allí había unos sacerdotes asignados al culto de Claudio que se dedicaban a dilapidar las fortunas con las que el templo contaba (Tácito, *Anales* XIV 31 y Mariné Isidro 2000, 444 n. 47).

contratados». Después se pide la opinión de Diéspiter, hijo de Vica Pota,⁸⁴ también él cónsul designado, pequeño cambista. Se mantenía con este negocio; solía vender derechos de ciudadanía en ciudades pequeñas. A este se le acercó Hércules graciosamente y le tocó la oreja. Así pues, da su opinión con las siguientes palabras: «Puesto que el divino Claudio es pariente de sangre del divino Augusto y no menos de su abuela, la divina Augusta, la cual él mismo ordenó que fuera diosa, y que de lejos adelanta en sabiduría a todos los mortales, y que es de interés general que haya alguien que pueda “devorar los nabos hirviendo” con Rómulo, propongo que el divino Claudio se convierta en dios a partir de hoy, tal como lo hizo antes que él el que, en todo su derecho, fue divinizado, y pienso que este hecho ha de añadirse a las *Metamorfosis* de Ovidio». Las opiniones eran variadas, y parecía que Claudio tenía éxito en su propuesta. Es sabido que Hércules, que veía que su espada estaba en el fuego, corría ahora aquí, ahora allá y decía: «No quiero que me odies, se trata de mis intereses. Si después quieres algo, te lo concederé a tu vez; una mano lava a otra mano».

[X] Entonces el divino Augusto se levantó en el momento de dar su opinión y habló con gran elocuencia: «Yo», dijo, «senadores, os pongo por testigos de que, desde el momento en que me convertí en dios, no he pronunciado una palabra: siempre me ocupo de mis asuntos. Pero no puedo disimular más ni contener un dolor que mi vergüenza hace más pesado. ¿Para esto procuré la paz por tierra y por mar? ¿Para esto reprimí guerras civiles? ¿Para esto fundé una ciudad con mis leyes, la embellecí con mis obras, para...? No encuentro, senadores, qué decir; cualquier palabra está por debajo de mi indignación. Así pues, senadores, hay que recurrir a aquel dicho de Mesala Corvino,⁸⁵ hombre elocuentísimo: “Me da vergüenza el poder”. Este, senadores, que os parece que no puede espantar a una mosca, mataba a la gente tan fácilmente como un perro se sienta. Pero, ¿qué voy a decir yo de tantos y tales varones? No tengo tiempo de llorar las

⁸⁴ Se trata de dos personajes mitológicos difícilmente identificables. Diéspiter equivale probablemente a *Dis pater*, Plutón. Vica Pota es una antigua diosa romana de que no se tienen apenas datos (Gil 1971, 183 n. 40). Según Mariné Isidro (2000, 446 n. 52), Vica Pota sería una antigua diosa de la victoria, madre de Diéspiter, arcaico dios solar identificado posteriormente con Zeus-Júpiter. Nussbaum considera que Diéspiter es un dios itálico del cielo, a veces identificado con Júpiter, y Vica Pota otra divinidad local con un templo en el Palatino (2010, 227 n. 51). Cicerón menciona a esta última divinidad en *De legibus* II 11, 28: *Quod si fingenda nomina, Vicae Potae potius vincendi atque potiundi...* («Pero si hay que inventar nombres, que se tengan en cuenta ante todo los de Vica Pota, de vencer y dominar»). Con todo, este es un pasaje oscuro en los manuscritos, que ofrecen muy diversas lecturas.

⁸⁵ Marco Valerio Mesala Corvino (64 a.C.-8 d.C.), famoso orador y político que primero se alió con Marco Antonio y después luchó contra él al lado de Augusto. Creó un selecto círculo literario al que pertenecieron poetas como Tibulo, Lígdamo, Ovidio o Sulpicia, que era sobrina suya (Christopher Pelling 2012, *OCD*, págs. 1534-1535).

calamidades públicas si contemplo mis males domésticos. Así pues, pasará por alto aquellas y contará estos; pues aunque este no conozca la sabiduría griega, yo sí: **está más cerca de la rodilla que de la pantorrilla**. Ese al que estáis viendo, escondido durante tantos años bajo mi nombre, me devolvió este favor: mató a las dos Julias,⁸⁶ mis biznietas, a una con el hierro, a otra de hambre; y a uno solo de mis tataranietos, Lucio Silano. Tú verás, Júpiter, si lo hiciste en un proceso amañado; desde luego lo has hecho en un proceso tuyo, si vas a ser justo. Dime, divino Claudio, ¿por qué a cada uno de aquellos a los y las que mataste, antes de instruir su causa, antes de escucharlos, los condenaste? ¿Dónde suele ocurrir esto? En el cielo no.

[XI] Aquí está Júpiter, que lleva reinando tantos años. Solamente le rompió una pierna a Vulcano, a quien **cogió del pie, lanzándolo más allá del divino umbral**, y se enfadó con su mujer y la dejó colgando. ¿Acaso mató a alguien? Tú mataste a Mesalina,⁸⁷ de quien yo era tío abuelo materno tanto como tuyo. ¿“No lo sé”, dices? ¡Que los dioses te maldigan!; esto es más vergonzoso porque no lo supieras que porque la mataras. No ha dejado de seguir a Gayo César desde su muerte. Aquel había matado a su suegro:⁸⁸ este también a su yerno.⁸⁹ Gayo prohibió que el hijo de Craso fuera llamado Magno:⁹⁰ este le devolvió el nombre y le cortó la cabeza. Mató en una sola familia a Craso, Magno, Escribonia,⁹¹ Tristionia y Asarión,⁹² aunque eran nobles; Craso, en verdad, era tan insensato que incluso habría podido reinar. ¿A este queréis hacer dios ahora? Mirad su cuerpo, nacido en medio de la cólera divina. En suma, que diga tres palabras seguidas y se me lleve como esclavo. ¿Quién honrará a este dios? ¿Quién creará en él? Mientras hagáis tales dioses, nadie creará que vosotros sois dioses. En definitiva, senadores, si me

⁸⁶ Son Julia Livilla, hija pequeña de Germánico, desterrada por cometer adulterio con su hermanastro, Marco Emilio Lépido, y con otros hombres, entre los cuales se encontraba el propio Séneca (Theodore John Cadoux y Robin J. Seager 2012, *OCD*, pág. 754); y Julia Livia, hija de Druso el Mayor y Antonia la Menor, acusada igualmente de adulterio (Theodore John Cadoux y Ernst Badian 2012, *OCD*, pág. 851).

⁸⁷ Valeria Mesalina, tercera esposa de Claudio, con quien tuvo a Octavia y a Británico. Fue ejecutada por orden del propio Claudio, al conocerse su matrimonio secreto con el cónsul Gayo Silio (John Percy Vyvian Dacre Balsdon y M. T. Griffin 2012, *OCD*, págs. 1531-1532).

⁸⁸ Marco Junio Silano, cónsul *suffectus* en el año 15, padre de Junia Claudia, primera esposa de Calígula (Howard Hayes Scullard y Barbara Levick 2012, *OCD*, pág. 767).

⁸⁹ Gayo Apio Junio Silano, cónsul en el año 28, se convirtió en padrastrero de Mesalina al casarse con la madre de esta, Domicia Lépida (Howard Hayes Scullard y Barbara Levick 2012, *OCD*, pág. 767).

⁹⁰ Calígula eliminó el título de Magno a Gneo Pompeyo, hijo de Marco Licinio Craso Frugi y yerno del propio Claudio (Nussbaum 2010, 230 n. 71 y 72; Juan Gil 1971, 187 n. 49).

⁹¹ Escribonia era la hija de Craso y la hermana de Magno (Nussbaum 2010, 230 n. 72). Gil, en su traducción de la *Apocolocyntosis*, considera a Escribonia esposa de Craso Frugi y madre de Magno (1971, 187 n. 50). Rouse también considera que esta Escribonia era la madre de Pompeyo (1987, 467 n. 5).

⁹² Esta parte del texto está corrupta. Si, como se ha hecho en este trabajo, se leen como nombres propios, se trata de dos personajes que nos son desconocidos.

he comportado con vosotros de una manera honrada, si no he contestado a nadie alzando la voz, vengad mis ofensas. Yo, conforme a mi opinión, propongo lo siguiente:», y así leyó de una tablilla: «Puesto que el divino Claudio ha matado a su suegro Apio Silano, a sus dos yernos, Magno Pompeyo y Lucio Silano, al suegro de su hija, Craso Frugi, un hombre tan parecido a él como un huevo a otro huevo, a Escribonia, suegra de su hija, a su mujer Mesalina y a otros cuyo número no se ha podido determinar, sugiero que se le castigue severamente y que no se le conceda la suspensión de las causas judiciales pendientes, que sea desterrado cuanto antes y que salga del cielo en treinta días, del Olimpo en tres». Se aprobó esta propuesta. Y sin demora el Cilenio, retorciéndole el cuello, lo arrastró desde el cielo a los infiernos, *de donde dicen que nadie vuelve*.

[XII] Mientras descienden por la Vía Sacra, pregunta Mercurio qué quiere aquella multitud de gente, si acaso se trataba del funeral de Claudio. Era el más hermoso de todos y estaba preparado con gran esmero, de modo que te dabas cuenta claramente de que se estaba enterrando a un dios: había tal tropa, tal concierto de trompetistas, cornetas e instrumentos de bronce de todo tipo que incluso Claudio podía oírlos. Todos estaban contentos, alegres: el pueblo romano caminaba como un pueblo libre. Agatón⁹³ y unos pocos picapleitos lloraban, pero seguramente de corazón. Los jurisconsultos salían de las tinieblas, pálidos, delgados, sin apenas fuerzas, como si resucitaran precisamente entonces. Uno de ellos, como quiera que hubiera visto a los picapleitos juntando sus cabezas y lamentando su fortuna, se acerca y les dice: «Ya os lo decía yo: no siempre habrá Saturnales». Cuando Claudio vio su funeral, comprendió que había muerto. En efecto, en un inmenso **gran coro** se cantaba una nenia en anapestos:

Derramad lágrimas, dad salida al llanto, que resuene el foro con el triste clamor: ha muerto hermosamente un hombre de gran sabiduría; ningún otro en todo el orbe fue más valiente que él. Aquel podía vencer en rápida carrera a los veloces, aquel podía poner en fuga a los rebeldes partos y perseguir al persa con rápidos dardos, y con mano firme tender la cuerda para que atravesara con sutil golpe al enemigo que se apresuraba y las pintadas espaldas del miedo fugaz. Él obligó a los britanos, más allá del litoral del conocido mar, y a los brigantes de cerúleos escudos a que dieran el cuello a romúleas cadenas y al propio Océano a temer a la insólita ley de la segur romana. Llorad a este varón; ningún otro supo instruir procesos más rápido que este, tras escuchar solamente a una única parte, a menudo a ninguna. ¿Qué juez escuchará ahora litigios durante todo

⁹³ Personaje desconocido.

el año? Ya se retira ante ti tras abandonar su sede el que administra justicia al pueblo silencioso, que tiene en Creta cien ciudades. Golpeaos los pechos con afligidas manos, picapleitos, linaje venal. Y vosotros, poetas actuales, llorad, y sobre todo vosotros que, agitando el cubilete, os procurasteis enormes ganancias.

[XIII] Se deleitaba Claudio con sus elogios y deseaba mirar por más tiempo. Le echa mano el Taltibio de los dioses, el mensajero, y lo arrastra, cubriéndole la cabeza para que nadie pueda reconocerlo, por el Campo de Marte y entre el Tíber y la vía Cubierta baja a los infiernos. Ya los había adelantado por el camino más corto el liberto Narciso⁹⁴ para recibir a su patrón; brillante, como saliendo del baño, corre al encuentro del que llegaba y dice: «¿Cómo es que hay dioses entre los hombres?». «Ve más rápido», dice Mercurio, «y anuncia que venimos». Más rápido de lo que se tarda en decirlo, Narciso sale volando. Todos los caminos son cuesta abajo, se desciende fácilmente. Y así, aunque era gotoso, en poco tiempo llega a la puerta de Dite, donde yacía Cerbero o, como dice Horacio, «la bestia de cien cabezas». Se altera un poco —se había acostumbrado a que hiciera sus delicias una perra blancuzca— al ver a aquel perro negro, peludo, que sin duda no querrías que saliera a tu encuentro en la oscuridad, y con voz potente dice: «Claudio ha llegado». Se adelantan unos que cantan dando golpes: «**Lo hemos encontrado, alegrémonos**». Ahí estaba Gayo Silio,⁹⁵ cónsul designado, Junco, ex pretor, Sexto Traulo, Marco Helvio, Trogo, Cota, Vetio Valente, Fabio,⁹⁶ caballeros romanos que Narciso había ordenado que fueran apresados. En medio, entre esta multitud de cantantes, estaba el pantomimo Mnéster,⁹⁷ a quien Claudio, por razones de estética, había hecho más bajo. Junto a Mesalina —el rumor de que Claudio había llegado se extendió rápidamente— acuden volando los primeros de entre todos los libertos Polibio, Mirón,

⁹⁴ Liberto de Claudio, encargado de la correspondencia imperial (*ab epistulis*), que consiguió hacerse con una gran fortuna y que tenía una enorme influencia política. Tras la muerte del emperador fue invitado a suicidarse por Agripina, pues era leal a Británico, el legítimo descendiente de Claudio (John Percy Vyvian Dacre Balsdon y Barbara Levick 2012, *OCD*, pág. 999). Se encontraba en las termas de Sinuesa aliviando su dolor de gota cuando Claudio murió, por ello aparece todavía mojado en el inframundo (Lund 1994, 115).

⁹⁵ Cónsul con el que se casó Mesalina aprovechando una ausencia de Claudio (cf. nota 87).

⁹⁶ Todos estos hombres aquí mencionados fueron supuestos amantes de Mesalina. De Marco Helvio, Trogo, Cota y Fabio no tenemos más información. Junco fue un senador; Sexto Traulo Montano, un caballero que solo fue amante de Mesalina durante unas horas (Tácito, *Anales* XI 36); y Vetio Valente un médico (Rouse 1987, 476-477 n. 1). El liberto Narciso estuvo envuelto en los escándalos de Mesalina, de ahí que ordenara que todos estos hombres fueran apresados.

⁹⁷ El actor Mnéster era muy apreciado por Calígula (Suetonio, *Calígula* 55, 1) y después también por Claudio. Fue uno de los amantes de Mesalina, y a consecuencia de ello fue condenado a muerte por Claudio en el año 48 (Suetonio, *Calígula* 36, 1 y Tácito, *Anales* XI 36).

Harpócrates, Anfeo y Feronacto,⁹⁸ a los que Claudio, para no estar desatendido en ninguna parte, había enviado por delante. Después los dos prefectos, Justo Catonio⁹⁹ y Rufrio Polión.¹⁰⁰ Luego sus amigos Saturnino Lisio, Pedón Pompeyo, Lupo y Asinio Céler,¹⁰¹ ex cónsules. Finalmente, la hija de su hermano, la hija de su hermana, sus yernos, sus suegros, sus suegras,¹⁰² todos sus parientes, en realidad. Y, una vez formado el grupo, salen al encuentro de Claudio. Al verlos, Claudio exclama: «**¡Todo lleno de amigos!** ¿Cómo habéis llegado vosotros aquí?». Entonces dice Pedón Pompeyo: «¿Qué dices, desalmado? ¿Que cómo, preguntas? Ya lo sabes, ¿qué otra persona nos ha enviado aquí más que tú, asesino de todos tus amigos? Vayamos ante el tribunal, yo te mostraré aquí los asientos de los jueces».

[XIV] Lo lleva ante el tribunal de Éaco: este instruía un proceso de acuerdo con la ley Cornelia¹⁰³ que se promulgó sobre los asesinos. Pide que se incluya el nombre de Claudio; anuncia la acusación: «Ha matado a treinta y cinco senadores, a trescientos veintiún caballeros romanos y a otros **tan numerosos como la arena y el polvo**». No encuentra abogado. Finalmente se presenta Publio Petronio,¹⁰⁴ viejo compañero suyo, persona elocuente en lengua claudiana, y solicita un aplazamiento. No se le concede. Le acusa Pedón Pompeyo a voces. El abogado empieza a querer responder. Éaco, el hombre más justo, se lo impide, condena a Claudio tras escuchar únicamente la otra parte y dice: «**Si padecieras tus propios actos, se haría una recta justicia**». Se hizo un extraordinario silencio. Todos estaban atónitos, aturcidos por la novedad del caso; decían que nunca se había hecho esto. A Claudio le parecía más injusto que novedoso. Largo tiempo se

⁹⁸ Polibio y Harpócrates eran dos de los libertos más estimados por Claudio. Polibio, director del archivo, es el destinatario de una de las *Consolaciones* de Séneca. Suetonio (*Claudio* 28) cuenta que Polibio caminaba entre los dos cónsules y que Harpócrates tenía el derecho de viajar en litera y de dar espectáculos públicos. Nada más sabemos de Mirón, Anfeo y Feronacto.

⁹⁹ *Praefectus praetorio* en el año 43, fue ajusticiado por Claudio por orden de Mesalina, de cuyos excesos Catonio era conocedor (Dion Casio LX 18, 3 y Gil 1971, 197 n. 65).

¹⁰⁰ *Praefectus praetorio* en el año 41 (Dion Casio LX 23, 2 y Gil 1971, 197 n. 66).

¹⁰¹ Pedón Pompeyo es desconocido. Saturnino Lusio y Lupo fueron ejecutados a raíz de una acusación de Suilio (Tácito, *Anales* XIII 43). De Asinio Céler solo sabemos que fue cónsul en el año 38 (Gil 1971, 197 n. 69).

¹⁰² Son Julia Livila; Julia, hija de Druso y Livia; Lucio Silano y Pompeyo Magno; Apio Silano y Craso Frugi; Escribonia y Domicia Lépidia, madre de Mesalina (Gil 1971, 197 y 199 n. 70, 71, 72, 73 y 74).

¹⁰³ La *Lex Cornelia de sicariis et veneficiis* fue promulgada por Sila en el año 81 a.C. Establecía un tribunal permanente para juzgar casos de asesinato y envenenamiento. Castigaba a todo aquel que llevara armas para atacar a una persona o a una propiedad, además de a aquellas personas que cometieran un asesinato o envenenaran a alguien, o simplemente lo intentaran (Rouse 1987, 478 n. 3 y Gil 1971, 199 n. 75).

¹⁰⁴ Fue augur, *consul suffectus* en el año 19, procónsul de Asia y legado de Siria (Rouse 1987, 479 n. 4 y Gil 1971, 199 n. 76). Aparece mencionado en dos ocasiones en los *Anales* de Tácito (III 49 y VI 45), pero en ningún lado se hace referencia a su forma de hablar, semejante a la de Claudio, según se dice un poco más adelante en la *Apocolocyntosis*.

discutió acerca del tipo de castigo, sobre cuál convenía que aquel sufriera. Los había que decían que Sísifo había hecho el transporte durante mucho tiempo, que Tántalo iba a morir de sed si no se le socorría, que alguna vez tendrían que frenar la rueda del desgraciado Ixión. No pareció bien que se le concediera el retiro a ninguno de los veteranos para que tampoco Claudio esperara nunca algo similar. Se decidió que se debía establecer un nuevo castigo, que había que encontrar para él una tarea inútil, una apariencia de cualquier ambición sin consecuencias. Entonces Éaco ordena que Claudio juegue a los dados con un cubilete agujereado. Y ya había empezado a buscar los dados, siempre huidizos, y a no obtener ningún resultado.

[XV] *Pues cada vez que iba a echarlos en el sonoro cubilete, uno y otro dado se escapaban por el desaparecido fondo. Y cada vez que se atrevía a echar los dados ya recogidos como el que siempre está a punto de jugar y siempre está buscándolos, se frustraban sus esperanzas: le rehúye y entre sus dedos se escurre el engañoso dado con incesante astucia igual que, cuando ya las cumbres del más alto monte son alcanzadas, los inútiles pesos se precipitan rodando del cuello de Sísifo.*

Apareció de repente Gayo César y empezó a reclamarlo como esclavo; presenta testigos que lo habían visto azotando a Claudio con látigos, varas y puñetazos. Es adjudicado a Gayo César; César se lo da a Éaco. Este lo entregó a su liberto Menandro¹⁰⁵ para que se encargara de las indagaciones.

5. Comentario

5.1. Contexto histórico

La *Apocolocyntosis* se sitúa en un momento muy concreto de la historia de Roma. El 13 de octubre del año 54 d.C., muere el emperador Claudio. Pasan unas horas hasta que la muerte se hace oficial, e inmediatamente después Nerón es proclamado emperador.

Agripina, segunda esposa Claudio y madre de Nerón, quería conseguir por todos los medios que su hijo accediera al trono, por delante de Británico, hijo de Claudio y su anterior esposa, Mesalina. Para ello, se rodeó de personajes influyentes que sentían aversión hacia el emperador; entre ellos, el propio Séneca. El motivo era que Claudio lo había desterrado a Córcega en el año 41, acusado de cometer adulterio con Julia Livila, y no pudo volver a Roma hasta que Agripina se lo permitió en el año 49.

¹⁰⁵ Personaje desconocido.

Claudio era el único obstáculo que se interponía entre Nerón y el trono. Agripina se decidió a actuar y le dio primero una seta venenosa, pero esta no causó efecto ninguno en el emperador debido al mal estado de su estómago provocado por los excesos con la bebida. Después pidió a Jenofonte, médico griego, que le introdujera en la garganta una pluma impregnada en veneno y, finalmente, murió.¹⁰⁶ La familia imperial supo disimular a la perfección: celebraron sus funerales con todos los honores, y durante la ceremonia Nerón pronunció un discurso, probablemente compuesto por Séneca, en honor del difunto. Claudio fue divinizado y Agripina se convirtió en sacerdotisa de su culto. Dion Casio refleja muy bien el ambiente de dolor fingido y de burla que reinaba en el funeral de Claudio:

ἔτυχε δὲ καὶ τῆς ταφῆς καὶ τῶν ἄλλων ὅσων ὁ Αὐγούστος. Ἀγριππίνα δὲ καὶ ὁ Νέρων πενθεῖν προσεποιῶντο ὃν ἀπεκτόνεσαν, ἕς τε τὸν οὐρανὸν ἀνήγαγον ὃν ἐκ τοῦ συμποσίου φοράδην ἐξενηνόχεσαν.¹⁰⁷

Recibió el entierro y todos los demás honores que había obtenido Augusto. Agripina y Nerón fingieron llorar al hombre al que habían matado, y elevaron al cielo a aquel al que habían sacado del banquete precipitadamente.

καὶ ὁ Νέρων δὲ οὐκ ἀπάξιον μνήμης ἔπος κατέλιπε: τοὺς γὰρ μύκητας θεῶν βρῶμα ἔλεγεν εἶναι, ὅτι καὶ ἐκεῖνος διὰ τοῦ μύκητος θεὸς ἐγεγόνει.¹⁰⁸

Nerón también nos ha dejado un comentario que es digno de mención. Declaró que los hongos eran el alimento de los dioses, ya que aquel, gracias a un hongo, se había convertido en dios.

El pueblo celebró su muerte con gran alegría. La opinión general que se tenía de Claudio no era muy buena: lo consideraban cruel, bebedor, poco inteligente y era objeto de risa tanto para el vulgo como para su propia familia.¹⁰⁹ La otra cara de la moneda la formaban los más próximos al emperador, a quienes sí que afectó su muerte: el liberto Narciso, mano derecha de Claudio, se suicidó al conocer la noticia.

La muerte de Claudio supuso el inicio de una época dorada, con Nerón en el poder, pero aun demasiado joven para encargarse él solo del gobierno. Para ello contaba con dos asesores: el que había sido su preceptor, Séneca, y el comandante en jefe de la guardia pretoriana, Burro. El comienzo de esta edad de oro se vio empañado por dos hechos: la

¹⁰⁶ Gil 1971, 118.

¹⁰⁷ Dion Casio LX 35, 2.

¹⁰⁸ Dion Casio LX 35, 4.

¹⁰⁹ Gil 1971, 119.

supuesta participación de Séneca y Burro en el asesinato de Claudio y la burla que de él se hizo tras su muerte.¹¹⁰

Este es el contexto en el que se escribió la *Apocolocyntosis*; en ella se reflejan a la perfección las circunstancias de la muerte de Claudio, la suntuosidad con que se celebró su funeral y, lo más relevante de toda esta situación, la burla y el desprecio mal disimulado hacia la figura del emperador.

5.2. Comentario de las partes de la obra

Siguiendo el modelo de Roncali, quien veía que la *Apocolocyntosis* está dividida en tres partes, cielo, tierra e infierno,¹¹¹ vamos a comentar los principales aspectos.

5.2.1. El cielo

Esta primera parte es la más extensa de las tres. Se extiende desde el inicio de la obra hasta el parágrafo XI incluido. En ella, tras un prólogo introductorio, se narra la muerte de Claudio, su llegada al cielo, donde es recibido por Hércules, y la asamblea de dioses en la que se debate la divinización del emperador.

El capítulo I constituye el prólogo, una parodia evidente de los proemios de las obras historiográficas. Séneca nos presenta el tema: va a narrar lo que sucedió el día tercero antes de las idus de octubre, *initio saeculi felicissimi*. Cuando muere Claudio y Séneca escribe la obra, Nerón es un muchacho de tan solo diecisiete años. A esa edad, tenía todavía un carácter amable y su futuro como emperador se presentaba prometedor. Séneca acertó en que llegaría una época dorada después de la muerte de Claudio, pero este *saeculum felicissimum* resultó durar tan solo cinco años durante los cuales el propio Séneca y Burro tomaron el mando del Estado: es lo que se conoce como el *quinquennium Neronis*.¹¹²

El autor hace gala de su objetividad (*Nihil nec offensae nec gratiae dabitur*), que enseguida desmiente, al decir que se basa en lo que le ha contado un personaje que carece por completo de credibilidad. Séneca descarga toda la responsabilidad de lo que va a narrar en su informante, como repite en V 1: *Fides penes auctorem erit*. Todo el prólogo está lleno de guiños humorísticos dirigidos al lector. Por ejemplo, Séneca presenta su obra como un relato historiográfico, pero va a narrar lo que sucedió en el cielo, es decir, algo

¹¹⁰ Gil 1971, 120.

¹¹¹ Cf. pág. 16 de este trabajo.

¹¹² Nussbaum 2010, 202.

ficticio. El capítulo está lleno de mentiras. Además del falso testimonio de Livio Gémino, que vio a Drusila yéndose al cielo, Séneca menciona una divinización de Tiberio que nunca ocurrió. No obstante, hay que tener en cuenta que Tiberio murió en Campania y fue llevado a Roma por la vía Apia,¹¹³ igual que Augusto, que sí que fue divinizado.

La burla hacia Claudio es evidente ya desde las primeras líneas. El proverbio *aut regem aut fatuum nasci oportere* es toda una declaración de intenciones de Séneca, que está muy lejos de conseguir la objetividad de la que hablaba unas líneas más arriba. Dicho proverbio constituye una doble crítica hacia el emperador: Claudio nació tonto, como su propia madre decía,¹¹⁴ y además llegó a ser rey. Cabe destacar que el término *rex* tiene un claro matiz despectivo, pues era el que los romanos utilizaban para designar a los gobernantes tiránicos. También tiene un tono humorístico el verso de *Eneida* II 274 que utiliza Séneca refiriéndose a la cojera de Claudio: *non passibus aequis*. En la obra virgiliana, el verso describe la forma de caminar del pequeño Julo cuando intenta seguir a su padre en su huida de Troya.

Aquí aparece una de las condiciones necesarias para que la sátira hacia el emperador sea posible: Claudio ha muerto y, por lo tanto, Séneca ya es libre para descargar su ira contra él sin miedo a represalias (*Ego scio me liberum factum, ex quo suum diem obiit ille*); ya puede decir lo que le venga en gana (*Si libuerit respondere, dicam quod mihi in buccam venerit*).

Como va a ocurrir a lo largo de la obra, en el prólogo vemos algunos rasgos del lenguaje coloquial, que en la sátira se mezcla con el lenguaje más elevado. Por ejemplo, la utilización del verbo *trado* o de la expresión perifrástica de futuro (*Quis coactus est?*).¹¹⁵

El capítulo II se inicia con el primero de los pasajes en verso que encontramos en la *Apocolocyntosis*. Se trata de una serie de seis hexámetros y otra de tres que guardan una estrecha relación con un canto del coro en la tragedia *Hercules Furens* (125 y ss.) del propio Séneca, escrita unos años antes de la *Apocolocyntosis*. Hay al menos tres pasajes en esta obra que coinciden con la tragedia, lo que demuestra que, al componer la *Apocolocyntosis*, Séneca tuvo que tener en la mente su *Hercules Furens* y que, por lo tanto, las fechas de composición tanto de la obra satírica como de la tragedia tienen que ser necesariamente cercanas, siendo anterior la tragedia, como demuestran los ecos

¹¹³ Lund 1994, 62.

¹¹⁴ Cf. Suetonio, *Cl.* 3, 2; apartado 5.3.1. de este trabajo.

¹¹⁵ Lund 1994, 59.

paródicos que de ella se observan en la *Apocolocyntosis*.¹¹⁶ En el caso de *Apocolocyntosis* II 1 y II 4 y *Hercules Furens* 125 y ss., se trata de pasajes en los que se describe el anochecer, en la sátira, y el amanecer, en la tragedia, con una estructura muy similar:

Iam Phoebus brevior via contraxerat ortum
lucis, et obscuri crescebant tempora Somni,
iamque suum victrix augebat Cynthia regnum
et deformis Hiemps gratos carpebat honores
divitis Autumnus iussoque senescere Baccho
carpebat raras serus vindemitor uvas.
(*Apoc.* II 1, 1-6)

Iam medium curru Phoebus diviserat orbem
et propior nocti fessas quatibat habenas
obliquo flexam deducens tramite lucem:
(*Apoc.* II 4, 1-3)

Iam rara micant
sidera prono languida mundo;
nox victa vagos contrahit ignes
luce renata;
cogit nitidum Phosphoros agmen;
signum celsi glaciale poli
septem stellis Arcados Ursa
lucem verso temone vocat,
iam caeruleis evector equis
Titan summa prospicit Oeta;
iam Cadmeis inclita Bacchis
aspersa die dumeta rubent,
Phoebique fugit reditura soror.
(*HF* 125-136)

Todos los pasajes en verso que aparecen en la *Apocolocyntosis* son parodias de la poesía. En este caso, Séneca está parodiando la poesía épica.

El capítulo II tiene la sola función de concretar el día y la hora de la muerte de Claudio: ocurrió el día tercero de las idus de octubre —como ya se ha dicho en I 1— entre la hora sexta y la séptima, es decir, al mediodía del 13 de octubre, entre las doce y la una. Esta fue la hora a la que se hizo pública la muerte del emperador, que en realidad había fallecido unas horas antes. En este capítulo se esconde una crítica a los poetas que, según Séneca, tienen la manía de describir amaneceres y atardeceres; es algo que les reprocha también en *Epístolas* CXXII 11.

Se considera que la primera frase del capítulo III (*Claudius animam agere coepit nec invenire exitum poterat*) tiene un doble sentido.¹¹⁷ La palabra *anima* puede significar tanto “alma” como “soplo”, con el sentido humorístico en este caso de “ventosidad”. La estupidez de Claudio llega hasta tal punto que ni siquiera sabe morir.

En el capítulo III la escena cambia y, de repente, nos encontramos en el Olimpo. Se presenta Mercurio, dios de la inteligencia y la elocuencia, capacidades ambas de las que Claudio carecía. La frase *qui semper ingenio eius delectatus esset* es claramente irónica: Mercurio no soporta la estupidez de Claudio, y lo único que desea es que muera.

¹¹⁶ Fitch 2009, 53.

¹¹⁷ Mariné Isidro 2000, 434 n. 11 y Gil 1971, 155 n. 8.

De hecho, será él el encargado de convencer a las Parcas de que pongan fin a la vida del emperador. Cloto es la que corta el hilo de la vida de Claudio, aunque no sin reticencia, pues nos dice, en tono de burla, que quería esperar a ver si el emperador concedía la ciudadanía a los pocos extranjeros que todavía no eran ciudadanos romanos. La prolijidad de Claudio a la hora de otorgar derechos de ciudadanía era de sobra conocida y criticada. Tácito hace mención de ello en *Anales* XI 25.¹¹⁸

Séneca incluye aquí un verso de Virgilio: *Dede neci, melior vacua sine regnet in aula* (*Geórgicas* IV 90). Virgilio habla de las abejas: el apicultor ha de suprimir a aquel de los dos reyes (esto es, reinas) que están luchando por hacerse con el control de la colmena que le parezca más débil, para que así reine el mejor de ellos. Es una clara metáfora de Claudio y Nerón: Claudio es el que debe morir para que Nerón, el que va a traer consigo siglos dorados, reine.

La secuencia de los tres nombres que menciona Cloto (Augurino, Baba y Claudio)¹¹⁹ ha sido muy discutida. Puesto que no poseemos ninguna información acerca de quiénes pueden ser Augurino y Baba, se ha propuesto que Séneca utilizara estos nombres para aludir al abecedario (A de Augurino, B de Baba y C de Claudio),¹²⁰ en el que el príncipe realizó algunas reformas, añadiéndole tres letras nuevas, como cuenta Tácito en *Anales* XI 14:

Quo exemplo Claudius tres litteras adiecit, quae usui imperitante eo, post oblitteratae, aspiciuntur etiam nunc in aere publico dis plebiscitis per fora ac templa fixo.

Siguiendo este ejemplo, Claudio añadió tres letras que, utilizadas durante su imperio y después olvidadas, todavía hoy se pueden ver en el bronce oficial para plebiscitos clavado en foros y templos.

El capítulo IV comienza con un hermoso pasaje en hexámetros. En apenas dos versos, Séneca saca a Claudio de la narración para dedicarse, en lo que queda del poema, a hacer un elogio de Nerón, asimilado al dios Apolo. Así lo presenta también Suetonio en *Nerón* 53:

quia Apollinem cantu, Solem aurigando aequiperare existimaretur...

Puesto que se consideraba que estaba igualado con Apolo en el canto y con el Sol en conducir carros...

¹¹⁸ Cf. apartado 5.3.3. de este trabajo.

¹¹⁹ Cf. nota 74 de este trabajo.

¹²⁰ Mariné Isidro 2000, 435 n. 16; Rouse 1987, 442-443 n. 2 y Lund 1994, 72.

Las Parcas sacan hilos dorados para Nerón, pues dorada será su vida; será más longevo que los mismísimos Titono y Néstor, y todos sus años traerán prosperidad a Roma. Claudio, en cambio, muere por fin, creando así un fuerte contraste con lo expuesto en los hexámetros anteriores. Suetonio, en *Claudio* 45, cuenta que hicieron llamar a unos comediantes a la corte para hacer ver que el emperador todavía seguía vivo.¹²¹ El gusto de Claudio por comediantes y bufones es un tema recurrente en su biografía. Además de Suetonio, también Tácito en *Anales* XII 49 menciona esta afición del emperador.¹²² Las últimas palabras que, según Séneca, pronuncia Claudio antes de morir (*vae me, puto, concacavi me*), constituyen una crítica mordaz hacia el emperador. Recuerdan a las últimas palabras pronunciadas años después por Vespasiano, que también fue divinizado (Suetonio, *Vespasiano* 23, 4):

«Vae», inquit, «puto deus fio».

«¡Ay!», dijo, «¡creo que me estoy convirtiendo en un dios!»

Hércules, por orden de Júpiter, es el encargado de recibir a Claudio, el extraño personaje que ha llegado al cielo, a comienzos del capítulo V. No se entiende su lengua, su voz es confusa y agitada; es alto, cano, cojo y mueve la cabeza sin parar; va amenazando con palabras incomprensibles; piensan que puede ser griego, y tiene aspecto de monstruo, por lo que Hércules parece el más indicado para acercarse a él y averiguar quién es. Esta descripción de Claudio coincide con la que nos dan las fuentes.¹²³ Su aspecto es tan terrible que Hércules piensa que le ha llegado su decimotercer trabajo: *Ut vidit novi generis faciem, insolitum incessum, vocem nullius terrestris animalis sed qualis esse marinis beluis solet, raucam et implicatam, putavit sibi tertium decimum laborem venisse*. Como griego que es, Hércules se dirige al hombre al que considera un griego, o más bien, un *Graeculus*, con un verso de la *Odisea* (I 170). Es un verso que Telémaco dirige a Atenea, una diosa, disfrazada de Mentos, un hombre mortal. Esta escena describe bien la mezcla de razas y géneros que posee el personaje de Claudio. Este le contesta con un verso igualmente homérico (*Od.* IX 39) pronunciado por Odiseo al rey Alcínoo, rey de los feacios. Claudio dice que viene de Ilion, como Odiseo, para dejar claro que es un emperador de la *gens Iulia*, descendiente del troyano Eneas. La misma relación entre

¹²¹ Cf. apartado 5.3.2. de este trabajo.

¹²² Cf. apartado 5.3.3. de este trabajo.

¹²³ Cf. Suetonio, *Cl.* 30 en apartado 5.3.2. de este trabajo.

Claudio y Julio se establece en la cita virgiliana de *Apocolocyntosis* I 2.¹²⁴ Séneca añade también el verso IX 40 de la *Odisea*, en el que Odiseo dice haber destruido la ciudad de Ismaro (omitida en la cita de Séneca); para un lector romano, la ciudad sería la propia Roma, destruida por Claudio. La Fiebre es quien desmiente el origen griego de Claudio y hace ver a Hércules que nació en Lyon y, por lo tanto, es de origen galo. Lo repite hasta tres veces, para que el poco astuto Hércules se entere.

Al escuchar a Hércules hablar en griego, Claudio se piensa que es uno de esos eruditos —un *homo philologus*— que iban recitando versos de Homero en cualquier situación. El propio Claudio, según cuenta Suetonio (*Cl.* 42, 1), era uno de ellos:

Multum vero pro tribunali etiam Homericis locutus est versibus.

Incluso cuando estaba al frente del tribunal habló con frecuencia con versos homéricos.

Además, el emperador era aficionado a la historiografía, tanto que llegó a escribir una historia de los etruscos en griego en veinte libros, una historia de los cartagineses, también en griego, en ocho libros, una historia de Roma desde el año 31 a.C. en cuarenta y un libros, su propia biografía en ocho libros y una defensa de Cicerón.¹²⁵ Así nos lo refiere Suetonio:

Historiam in adulescentia hortante T. Livio, Sulpicio vero Flavo etiam adiuvante, scribere adgressus est. (*Cl.* 41, 1)

Durante su juventud comenzó a escribir una historia siguiendo a Tito Livio y con la ayuda incluso de Sulpicio Flavo.

In principatu quoque et scripsit plurimum et assidue recitavit per lectorem. Initium autem sumpsit historiae post caedem Caesaris dictatoris (*Cl.* 41, 2)

También durante su principado escribió mucho y leyó en público sus obras una y otra vez recurriendo a un lector. Inició su historia después del asesinato del dictador César.

Composuit et “de vita sua” octo volumina, magis inepte quam ineleganter; item “Ciceronis defensionem adversus Asini Galli libros” satis eruditam. (*Cl.* 41, 3)

¹²⁴ Cf. pág. 42.

¹²⁵ Rouse 1987, 450 n. 1.

Escribió también una autobiografía en ocho libros, con más torpeza que elegancia; asimismo escribió una *Defensa de Cicerón contra los libros de Asinio Galo* bastante erudita.

Claudio cree en todo momento que sigue vivo. Esta es una particularidad que no se encuentra en el resto de sátiras menipeas conservadas y permite entender que la vida de Claudio en el más allá no es más que la continuación de su vida en la tierra.¹²⁶ El retrato que de Claudio se hace en el cielo es un reflejo de su vida: siempre vivió en su propio mundo imaginario y fantástico, lo cual corrobora Hércules al describir a Claudio como un monstruo del mundo mitológico «where men and beasts look alike».¹²⁷ Y es que el emperador aparece aquí como un héroe mitológico que lleva a cabo su propio viaje, igual que Odiseo, pero sin su legendaria astucia.

La Fiebre, pues, desmonta las palabras de Claudio y deja constancia de su verdadero origen. Esto ocurre ya en el capítulo VI. El emperador, enfadado, la condena a muerte. El diálogo entre Claudio y Hércules y la reacción de la Fiebre demuestra la obsesión que el emperador tenía por la administración de justicia. Una de las características de esta conversación es la utilización de citas y alusiones literarias para defender una verdad. Cuando se utilizan para respaldar la verdad de hechos ficticios, se adaptan los tópicos historiográficos y pseudohistoriográficos.¹²⁸

El capítulo VII empieza con unas palabras de Hércules en las que el héroe pronuncia una frase proverbial de sentido incierto: *Venisti huc, ubi mures ferrum rodunt*. Claudio acaba de llegar al cielo, un sitio en el que pueden ocurrir cosas imposibles, como que los ratones roan el hierro. También se interpreta como un lugar donde todo es terrible, incluso los inofensivos ratones.¹²⁹ Otro refrán aparece un poco más adelante, en VII 3: *gallum in suo sterquilino plurimum posse*. Equivale al castellano «cada gallo canta en su muladar». La comicidad reside en la confusión entre los homónimos *gallus*, «gallo» y *Gallus*, «galo».¹³⁰ Claudio es ambas cosas: un galo, pues nació en Lyon, y un gallo, animal al que se le atribuía un carácter colérico y que además se consideraba poco inteligente. La identificación del emperador con un gallo también puede estar refiriéndose a que convirtió Roma en un estercolero.¹³¹

¹²⁶ Paschalis 2009, 206.

¹²⁷ Paschalis 2009, 206.

¹²⁸ Paschalis 2009, 207.

¹²⁹ Gil 1971, 167 y 169 n. 53.

¹³⁰ Mariné Isidro 2000, 442 n. 36; Gil 1971, 171 n. 26 y Lund 1994, 87.

¹³¹ Nussbaum 2010, 222 n. 28.

En el discurso de Hércules encontramos el segundo punto de coincidencia entre la *Apocolocyntosis* y *Hercules Furens*. Se trata de una serie de catorce senarios yámbicos en los que Séneca parodia el estilo de la tragedia. El sustantivo *stipes*, *stipitis* (“palo”, “bastón”, “maza”) del segundo verso aparece con el mismo uso en varios pasajes de la tragedia: 1029, 1119, 1230, 1232. Veámoslo:

<p>Exprome propere sede qua genitus cluas, hoc ne peremptus stipite ad terram accidas; (<i>Apoc.</i> VII 2, 1-2)</p>	<p>vel stipitem istum caede monstrorum illitum / converte... (<i>HF</i> 1029)</p> <p>stipesque potens / duris oneret pectora nodis; (<i>HF</i> 1119-1120)</p> <p>date huc sagittas, stipitem huc vastum date (<i>HF</i> 1230)</p> <p>...at tuis stipes gravis / ardebit umbris... (<i>HF</i> 1232-1233)</p>
--	---

En este mismo verso segundo encontramos otra coincidencia entre ambas obras, pues es prácticamente paralelo al verso 1296 de *Hercules Furens*:

hoc en peremptus spiculo cecidit puer

El verso 3, en el que Hércules se jacta de haber derribado a altivos reyes, se corresponde con *Hercules Furens* 272, pasaje en el que Anfitrión hace un elogio del héroe:

<p>haec clava reges saepe mactavit feros (<i>Apoc.</i> VII 2, 3)</p>	<p>qui scelera terra quique persequitur mari ac saeva iusta sceptrata confregit manu (<i>HF</i> 271-272)</p>
--	--

De igual modo, el verso 8 de este mismo pasaje encuentra su correspondencia en *Hercules Furens* 604, donde se da el mismo uso al verbo *advehere* (“llevar”, “transportar”):

<p>Inachiam ad urbem nobile advexi pecus (<i>Apoc.</i> VII 2, 8)</p>	<p>...hoc nefas cernant duo, qui advexit et quae iussit... (<i>HF</i> 603-604)</p>
--	--

Los versos 9 a 13, en los que Hércules describe sus viajes, coinciden en parte con el parlamento de Teseo en *Hercules Furens* (658 y ss.), en el que el rey ático hace una

extensión, Claudio consiguiera convencer finalmente a Hércules para que lo apoyara en su apoteosis; entonces, ambos entrarían al lugar donde tiene lugar la asamblea y comenzaría el debate.¹³³ Es imposible saber quién es el dios que está interviniendo en la parte conservada después de la laguna, o si había algún otro discurso anterior.

Entre los capítulos VIII y XI tiene lugar el *concilium deorum*. El concilio de los dioses funciona como el senado romano y, por lo tanto, la escena resultaría familiar a los lectores o espectadores contemporáneos. Así, se utilizan expresiones como *censere, sententiam dicere, e re publica esse, pedibus ire in sententiam, patres conscripti*, etc.¹³⁴

El dios desconocido que está hablando al principio del capítulo VIII es claramente hostil a Claudio. La definición que da del dios epicúreo (οὔτε αὐτὸς πρᾶγμα ἔχει οὔτε ἄλλοις παρέχει) es idéntica a la de Diógenes Laercio (X 139). Para el dios estoico recurre a una fuente menos seria: las sátiras de Varrón, con un verso (*sine capite, sine praeputio*) que probablemente describiera a los Hermes de los caminos.¹³⁵ Nussbaum¹³⁶ apunta a que esta cita describe al sabio estoico que no se deja llevar por sus pasiones —todo lo contrario al carácter impetuoso de Claudio—. Además, el estoicismo rechaza el antropomorfismo de los dioses;¹³⁷ otra razón más por la que Claudio no puede ser un dios estoico. Con una ironía mordaz, este personaje desconocido le dice a Claudio que debería haberle hecho la propuesta a Saturno, y llama al emperador *Saturnalicus princeps*. Está comparando el reinado de Claudio con una Saturnal, una fiesta en la que el orden natural de las cosas se invertía: los señores eran esclavos y los esclavos señores. Pero ni siquiera Saturno habría concedido a Claudio un lugar entre los dioses; hasta tal punto el emperador era despreciado allí donde iba. Se le reprochan sus asesinatos injustificados —el de Lucio Junio Silano en este caso—, cuya lista se ampliará en los siguientes capítulos. Silano fue acusado de cometer adulterio con su hermana; si condena a Silano por este motivo, Claudio está condenando también al mismísimo Júpiter, que se casó con su hermana, la diosa Juno. La expresión que aparece poco después, *Romae mures molas lingunt*, ha sido objeto de numerosas interpretaciones, pero, dado el contexto en el que aparece, lo más razonable es pensar que está aludiendo a la prohibición de los matrimonios incestuosos en Roma.¹³⁸ Según Nussbaum, dicha expresión hace referencia a la austeridad.¹³⁹ En todo

¹³³ Mariné Isidro 2000, 442-443 n. 39; Gil 1971, 171 y 173 n. 28.

¹³⁴ Lund 1994, 89.

¹³⁵ Mariné Isidro 2000, 443 n. 40 y 41; Gil 1971, 173 n. 30.

¹³⁶ 2010, 224 n. 33.

¹³⁷ Gil 1971, 173 n. 30.

¹³⁸ Mariné Isidro 2000, 444 n. 45 y Gil 1971, 175 y 177 n. 33.

¹³⁹ 2010, 225 n. 37.

el pasaje hay una crítica velada hacia el matrimonio de Claudio con Agripina, su sobrina, que, por lo tanto, quebrantaba la ley. El emperador se vio obligado a legalizar esta unión mediante un senadoconsulto, como cuenta Tácito en *Anales* XII 7:

senatumque ingressus decretum postulat quo iustae inter patruos fratrumque filias nuptiae etiam in posterum statuerentur.

Tras entrar en el senado pide un decreto por el cual sean considerados legales los matrimonios entre los tíos y las hijas de sus hermanos, incluso para el futuro.

En el parlamento del dios desconocido las críticas hacia Claudio se suceden unas a otras. El emperador es un tonto que ejecuta a personas por infringir la ley, cuando él es el primero que lo ha hecho, al casarse con su sobrina. La frase *Quid in cubiculo suo faciat nescio, et iam "caeli scrutatur plagas"?*, mediante una cita de Enio, alude a los continuos amoríos de Mesalina, a quien Claudio, en su ignorancia, seguía considerando una esposa fiel, y al posterior matrimonio de este con Agripina.

En la expresión griega final (μωροῦ εὐλότου τυχεῖν), se ha sustituido de nuevo θεοῦ por μωροῦ; se trata de una fórmula de oración habitual.¹⁴⁰ Los que van al templo de Claudio en Britania van a suplicar a un tonto, y no a un dios.

Una vez terminada esta exposición, en el capítulo IX, se hace salir a Claudio de la curia y los dioses comienzan a deliberar sobre el destino que va a correr el emperador. Júpiter cede la palabra en primer lugar a Jano, el dios de los principios y los finales y de las puertas, el dios de las dos caras, como lo describe Séneca utilizando una cita de la *Ilíada* (I 343, III 109): *qui semper videt ἄμα πρόσω καὶ ὀπίσω*. La elocuencia de la que hace gala el dios se debe a que tenía su templo en el foro. Ha sido designado *consul postmeridianus*, probablemente en referencia a la costumbre de los emperadores de otorgar cargos consulares honorarios a corto plazo. En este caso, el dios es cónsul únicamente durante una tarde, en la que es probable que ni siquiera llegara a tener nada que hacer, ya que el senado solía dejar de trabajar a mediodía.¹⁴¹ En el senado romano, los cónsules designados eran los primeros en dar su opinión.¹⁴² Jano es totalmente contrario a la divinización de Claudio. Reprocha a Júpiter el haber admitido la solicitud del emperador; con esta acción lo que ha hecho es convertir la divinización, que es un asunto serio, en algo cómico, en un mimo. Aquí Séneca habla de un mimo llamado «El

¹⁴⁰ Lund 1994, 93 y Nussbaum 2010, 225 n. 40.

¹⁴¹ Nussbaum 2010, 226 n. 44.

¹⁴² Rouse 1987, 459 n. 9.

haba». Los estudiosos han hecho numerosas conjeturas sobre este mimo, y sobre por qué Séneca menciona precisamente este y no otro. Nussbaum¹⁴³ cree que el haba puede aludir al culto a los muertos, o a las continuas flatulencias de Claudio. Bücheler¹⁴⁴ opina que el haba era el tema de un mimo así llamado, y que después pasó a utilizarse la expresión «el mimo del haba» para referirse a algo insignificante y de poca importancia, como la propia legumbre. En Cicerón, *Cartas a Ático* I 16, 13 el mimo del haba aparece como una contraposición absurda a la apoteosis.

Otras dos citas de Homero aparecen en este pasaje: ἀρούρης καρπὸν ἔδουσιν (*Iliada* VI 142); ζείδωρος ἄρουρα (*Iliada* II 548 y *Odisea* XI 309). Jano propone un senadoconsulto: que ningún mortal pueda, a partir de ese momento, convertirse en dios, y que, si lo hace, sea castigado. Los dos castigos que propone tienen una misma finalidad: que el sancionado sirva de ofrenda a los espíritus de los muertos, bien siendo arrojado a las Larvas, unos espíritus malignos, bien dejando que sea azotado por los gladiadores en los combates de algún rito funerario.¹⁴⁵

El siguiente en hablar es Diéspiter,¹⁴⁶ el primero —y el único— de los intervinientes que se muestra favorable a Claudio. Su buena voluntad hacia Claudio se debe, según Séneca, a que hacía negocio con los derechos de ciudadanía prodigados por el emperador. Antes de que empiece su alegato, Hércules le toca el lóbulo de la oreja en un gesto que servía para invitar a un testigo a decir la verdad.¹⁴⁷ Diéspiter se refiere ya a Claudio con el adjetivo *divus*, a pesar de que está hablando en una asamblea en la que se está debatiendo precisamente esa divinización. Es el único que elogia a Claudio, describiéndole con características totalmente contrarias a las que hasta ahora Séneca venía utilizando. Lo considera el más listo de todos los mortales y digno de acompañar a Rómulo —también divinizado—, que destaca por su frugalidad, aun cuando ya se ha convertido en un dios —pues en el cielo se sigue alimentando de nabos—. La apoteosis de Rómulo se narra en las *Metamorfosis* de Ovidio (XIV 815-828), la misma obra en la que ha de quedar plasmada la divinización de Claudio.

Una posible referencia a los poemas de Catulo (*modo huc modo illuc*) provocaría la risa del lector, que se imagina a Hércules dando saltos de aquí para allá como el pajarito de Lesbia.

¹⁴³ 2010, 226 n. 47.

¹⁴⁴ Franz Bücheler, *Kleine Schriften*, Leipzig, 1915. Citado en Gil 1971, 179 y 181 n. 39.

¹⁴⁵ Mariné Isidro 2000, 446 n. 51.

¹⁴⁶ Para la identificación de esta divinidad, cf. nota 84 de este trabajo.

¹⁴⁷ Mariné Isidro 2000, 447 n. 53.

En este punto del debate, las opiniones están divididas. Augusto, famoso por su elocuencia, tiene la última palabra y será el encargado de desempatar. A lo largo de los capítulos X y XI pronuncia su discurso, una pieza retórica perfectamente construida. La utilización del pronombre *hic* para referirse a Claudio indica que este vuelve a estar presente en la sala. Más adelante se refiere a él irónicamente como *divus Claudius*. Augusto era buen conocedor de la literatura griega y sabía extraer de ella lo que le resultaba útil, como el refrán que aquí aparece (ἔγγιον γόνυ κνήμη), utilizado para expresar que unas cosas tocan más de cerca que otras;¹⁴⁸ es decir, Claudio debería mirar antes por su familia que por los demás y no mandarlos ejecutar, como solía hacer. Augusto reprocha a Claudio, de nuevo, sus ejecuciones injustificadas y su manera de administrar justicia, de forma arbitraria y sin dejar que los acusados se defiendan. Es un aspecto del gobierno de Claudio del que se hacen eco las fuentes; por ejemplo, Suetonio en *Claudio* 14-15¹⁴⁹ y Tácito en *Anales* XI 2: *Neque data senatus copia* («No se le concede una audiencia del senado», refiriéndose a Mesalina). Mediante una frase hecha (*tam facile homines occidebat quam canis adsidit*) compara los asesinatos cometidos por Claudio con la imagen de un perro defecando, dando a entender que lo que ha hecho es manchar el imperio con sus crímenes.¹⁵⁰ A partir de este momento, la obsesión de Claudio por la administración de justicia se convierte en el motivo fundamental de la sátira, y en la causa principal por la que va a ser condenado. A Séneca le interesa resaltar sobre todo esta característica del gobierno de Claudio, pues él mismo la sufrió cuando fue condenado al exilio.

Augusto pone como ejemplo a Júpiter con dos nuevas citas de Homero (*Ilíada* I 591 y XV 18 y ss.): este dios castigó a varios miembros de su familia, pero no los mató. Claudio asesinó a su esposa Mesalina y a otros muchos parientes suyos cuya nómina se especifica a lo largo del capítulo XI. Augusto advierte al resto de los dioses de la vergüenza que les acarrearía el deificar a una persona como Claudio, que es tonto, deforme y no sabe hablar. Finalmente, pronuncia su sentencia: por haber hecho asesinar a tantos familiares suyos, Claudio es desterrado del Olimpo. Se le da un plazo de treinta días para abandonar el cielo y tres para salir del Olimpo, pero Claudio no se hace esperar y se marcha de allí inmediatamente, guiado por Mercurio, hacia el infierno. Según

¹⁴⁸ Mariné Isidro 2000, 449 n. 60.

¹⁴⁹ Cf. apartado 5.3.2. de este trabajo.

¹⁵⁰ Nussbaum 2010, 228 n. 60.

Lund,¹⁵¹ los días que se le conceden a Claudio son una analogía de los que se le concederían a alguien que ha sido castigado con el exilio: tres para abandonar Roma, treinta para salir de Italia. Séneca utiliza una cita de Catulo (3, 12): *unde negant redire quemquam*. En el poema catuliano, el lugar del que nadie vuelve es el infierno; sin embargo, en la *Apocolocyntosis* es el cielo, de donde Claudio sí que ha vuelto, puesto que no es un verdadero dios. Ahora, como el pajarillo de Lesbia, se dirige al infierno.

5.2.2. La tierra

Esta segunda parte de la obra se extiende a lo largo del capítulo XII. Claudio, acompañado por Mercurio, llega a la tierra, lugar necesario de paso en su camino hacia el infierno. Recorren la vía Sacra en dirección al Campo de Marte. Por este mismo camino pasa la procesión fúnebre que va a cremar el cadáver de Claudio.¹⁵² La vía Sacra conectaba la parte oriental de la ciudad con el foro, donde tendría lugar la *laudatio funebris* de Claudio.¹⁵³ El emperador solo se da cuenta de que ha muerto cuando asiste a su funeral (*ut vidit funus suum, intellexit se mortuum esse*). Pero sigue actuando como si estuviera vivo y le gustaría quedarse más rato a contemplar el espectáculo; de hecho, sigue actuando así hasta el final de la sátira. Séneca lo pinta como un personaje totalmente ajeno a la realidad que le rodea. Durante su funeral, Claudio se da cuenta de que está muerto, pero sigue viviendo su vida ficticia de antes de muerto y se regocija con los cantos en su honor. El funeral se celebra con gran pompa; el pueblo romano se ha reunido allí para despedir al emperador, pero con alegría; los abogados, que manejaban a Claudio a sus anchas, son los únicos que se lamentan.

Un coro canta una nenia en anapestos. En ella se narran, con evidente ironía, todas las virtudes del reinado de Claudio, que en realidad no son más que defectos. Se trata, pues, de una parodia de los lamentos fúnebres. Este es el único ejemplo de nenia que se ha conservado.¹⁵⁴ Es también el tercer y último punto de coincidencia entre la *Apocolocyntosis* y la tragedia *Hercules Furens*. Hay un evidente paralelismo entre el verso 2 de la nenia y el verso 1108 de *Hercules Furens*:

resonet tristi clamore forum
(*Apoc.* XII 3, 2)

resonet maesto clamore chaos
(*HF* 1108)

¹⁵¹ 1994, 108.

¹⁵² Mariné Isidro 2000, 452 n. 73 y Gil 1971, 189 n. 54.

¹⁵³ Lund 1994, 108.

¹⁵⁴ Mariné Isidro 2000, 453 n. 76.

También es indiscutible la coincidencia entre los versos 8-12 de la *Apocolocyntosis* y los versos 1127-1130 de *Hercules Furens*:

levibusque sequi	telum Scythicis leve gorytis
Persida telis, certaue manu	missum certa librare manu,
tendere nervum, qui praecipites	tutosque fuga figere cervos
vulnere parvo figeret hostes	nondumque ferae terga iubatae.
pictaque Medi terga fugacis.	(<i>HF</i> 1127-1130)
(<i>Apoc.</i> XII 3, 8-12)	

La invitación al llanto del final de la *nenia* se dirige a los únicos que realmente van a sentir la muerte de Claudio: los abogados (*causidici*), los poetas de corte (*poetae novi*) y los jugadores de dados (*vosque in primis qui concusso / magna parastis lucra fritillo*). Por vez primera se alude en la *Apocolocyntosis* a la adicción del emperador a los juegos de azar; al final de la obra, esta afición se volverá en su contra.

5.2.3. El infierno

Los capítulos XIII, XIV y XV constituyen la tercera y última parte de la obra: la que tiene lugar en el infierno. En el capítulo XIII Mercurio conduce a Claudio al inframundo con la cabeza tapada para que nadie lo reconozca. Baján por la vía Cubierta, un lugar que no se ha identificado pero que, según Gil,¹⁵⁵ podría tratarse del *Terentum*, al noreste del Campo de Marte, donde se decía que había una entrada al Hades. A diferencia del ascenso al cielo, que fue contemplado por el supervisor de la vía Apia —un personaje que, por otra parte, tiene muy poca credibilidad—, el descenso al infierno no tiene testigos. En su descenso al infierno, Claudio está representando a Odiseo y a Eneas. Aunque el tribunal del cielo niega a Claudio la deificación, en el infierno es recibido como un dios renacido.¹⁵⁶ Sus víctimas, eufóricas, van a recibirlo y el emperador, que tenía muy mala memoria, se cree que son amigos (Πάντα φίλων πλήρη). La lista de víctimas de Claudio sigue aumentando al añadirsele todos los nombres mencionados en este pasaje. Después el emperador les pregunta *quomodo huc venistis vos*, una clara parodia de las palabras de Odiseo cuando se dirige a la sombra de Elpénor, el primero en recibirlo cuando entra en el Hades: Ἐλπήνορ, πῶς ἤλθες ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα; (*Odisea* XI 57). Eneas hace una pregunta similar al piloto Palinuro: *quis te, Palinure, deorum / eripuit nobis medioque sub aequore mersit?* (*Eneida* VI 341-42).

¹⁵⁵ 1971, 195 n. 59.

¹⁵⁶ Paschalis 2009, 214.

El liberto Narciso, íntimo de Claudio, ha llegado primero, deseoso de recibir a su emperador. Séneca nos dice que tomó un atajo para llegar al Hades. Toda la escena es una parodia de los descensos al inframundo de Odiseo y Eneas. Las preguntas que hacen son prácticamente las mismas. Narciso, todavía mojado, se equipara al piloto Palinuro, que se ahogó en el mar, y que además es también la primera sombra que ve Eneas. Además, Eneas pregunta a Palinuro qué dios le ha llevado allí; Claudio es el dios que ha llevado a Narciso al inframundo.

El liberto es el encargado de anunciar que Claudio ha llegado; el descenso le resulta fácil —*facile descenditur*, recordando el famoso verso de Virgilio *Tros Anchisiade, facilis descensus Averno* (*Eneida* VI 126)—, pues es todo cuesta abajo y su gota no le molesta. Narciso era tan cercano a Claudio que incluso padecía las mismas dolencias que él. Recordemos que la cojera de Claudio era un motivo habitual de burla.¹⁵⁷

En el capítulo XIV, Claudio es acusado por Pedón Pompeyo y llevado ante el tribunal de Éaco, juez de los infiernos. Se celebra un segundo juicio contra Claudio que constituye una parodia de los procesos que se desarrollaban en los tribunales romanos. Aunque el juicio se desarrolla en el inframundo, se aplican leyes terrenales, como la *Lex Cornelia*.

La acusación es la misma por la que Claudio había sido expulsado del cielo: el asesinato de tantas personas ilustres. Se presenta como defensor Publio Petronio, *homo Claudiana lingua disertus*, probablemente porque era tartamudo, como el propio emperador.¹⁵⁸ La sentencia se dicta sin que Claudio pueda defenderse. El juez, irónicamente llamado *homo iustissimus*, rechaza la defensa de Claudio y en su veredicto cita a Hesíodo (Αἴκε πάθοις τὰ τ'ἔρεξας, δίκη εὐθεῖα γένοιτο). Éaco aplica la ley del ojo por ojo, habitual en los juicios infernales.¹⁵⁹ Todos los asistentes se quedan sorprendidos por este modo de administrar justicia; todos, menos Claudio, ya acostumbrado a ello. Se utiliza el mismo sistema de administración de justicia que usaba Claudio en vida, e incluso después de muerto, cuando condena a la Fiebre (*Apoc.* VI 2).

A continuación, empieza la deliberación sobre el tipo de castigo que el emperador merece. Se propone liberar a Sísifo, Tántalo e Ixión de sus tareas, pero esta idea se rechaza para que Claudio no espere verse nunca librado de su castigo. Finalmente, se le asigna una tarea inútil que el emperador disfrutó en vida: jugar a los dados, pero con un cubilete

¹⁵⁷ Cf. *Apoc.* I 2, V 2, XII 3 y Suetonio, *Claudio* 30 (en apartado 5.3.2. de este trabajo).

¹⁵⁸ Mariné Isidro 2000, 459 n. 95.

¹⁵⁹ Mariné Isidro 2000, 460 n. 96.

agujereado. Las Danaides sufrieron un castigo similar: fueron condenadas a llenar de agua un tonel sin fondo.¹⁶⁰ Esta condena de Claudio no es para nada concorde con los crímenes que ha cometido. Es una versión humorística de los míticos castigos de Sísifo, Tántalo e Ixión. La sátira, en sí misma, inflige el castigo que Claudio merece.¹⁶¹

El proceso judicial del inframundo, al igual que el del cielo, está romanizado: Éaco hace el papel de *praetor* (presidente del tribunal o juez principal). Este tipo de romanizaciones del cielo o el infierno tienen una larga tradición. En muchos textos literarios, es común que se envíe a los que han sido buenos a los Campos Elíseos y a los malvados al Tártaro (por ejemplo, en la *Eneida*).¹⁶² A este último lugar va a parar Claudio, y allí pasará la eternidad jugando a los dados.

En el capítulo XV se resuelve el destino final de Claudio. Calígula, que se encuentra en los infiernos porque no fue divinizado, lo reclama como esclavo, pero inmediatamente después se lo ofrece como regalo a Éaco, que a su vez se lo da a su liberto Menandro para que se encargue de los procesos judiciales de las indagaciones (*a congitionibus*). Séneca había sido condenado al exilio en una *cognitio*,¹⁶³ por lo que esta condena es su venganza personal contra el emperador. Es el peor castigo para Claudio: formar parte del sistema de administración de justicia sin tener ningún poder sobre él.

Una nueva parodia del género épico describe las penalidades que sufre Claudio por su nueva sanción. El castigo de jugar a los dados eternamente y de servir a un liberto no son más que continuaciones de la vida que el emperador llevaba antes de morir. La vida de Claudio y su vida después de la muerte resultan ser la misma. Lo que pasa en el infierno es una continuación de lo que había comenzado en el cielo. Según Paschalis, «heaven and underworld are envisaged as two sides of the same coin».¹⁶⁴

5.3. La descripción de Claudio en la *Apocolocyntosis* y otras fuentes

5.3.1. La burla hacia el emperador en la *Apocolocyntosis*

El caso de Claudio es único. Se convirtió de mala gana en emperador con cincuenta años, siendo aclamado por los soldados tras el asesinato de su sobrino Calígula. De la *Apocolocyntosis* se puede obtener información sobre él, pues Séneca lo trató

¹⁶⁰ Gil 1971, 201 n. 77 y Mariné Isidro 2000, 460 n. 97.

¹⁶¹ Paschalis 2009, 202.

¹⁶² Paschalis 2009, 201.

¹⁶³ Gil 1971, 203 n. 79.

¹⁶⁴ 2009, 204.

personalmente, pero también de otras fuentes clásicas, ya posteriores, como Tácito, Suetonio y Dion Casio.

La obra estaba dirigida a las clases altas de Roma, principalmente a la clase senatorial, que conocía bien a Claudio. De esta manera, se crea un vínculo muy cercano entre autor y lector. Se trata, por tanto, de un público hostil a Claudio que conocía bien las burlas hacia el emperador que Séneca hace en la obra.

Séneca hace material humorístico de las discapacidades del emperador. Ya desde pequeño, Claudio presentaba ciertas fallas físicas y morales. Las fuentes nos hablan de algunas taras morales: era necio, ingenuo, despistado, olvidadizo, irascible, estaba obsesionado con la administración de justicia, obedecía a sus libertos y esposas, bebía en exceso, tenía gula y lujuria, era adicto a los juegos de dardos y un cobarde. También tenía defectos físicos: era débil, cojo, tartamudo, tenía problemas de dicción, una salud frágil, le temblaba la mano, hacía movimientos bruscos con la cabeza y se movía con mucha lentitud.¹⁶⁵ Se han propuesto numerosas explicaciones para estas discapacidades: polio, parálisis cerebral, síndrome de Tourette, síndrome de Asperger; la más probable y la que más concuerda con los síntomas mencionados es la parálisis cerebral, algo que para los romanos era totalmente desconocido y se confundía con simples defectos mentales.¹⁶⁶ Se le tachaba también de estúpido: se cuenta que muchas veces olvidaba las órdenes que él mismo había dado. Desde niño, Claudio fue dejado al margen incluso por su propia familia, para quien también era objeto de burla. Incluso su propia madre, Antonia, lo despreció desde niño, como cuenta Suetonio en *Claudio* 3, 2:

Mater Antonia portentum eum hominis dictitabat, nec absolutum a natura, sed tantum incohatum; ac si quem socordiae argueret, stultiorem aiebat filio suo Claudio.

Su madre Antonia repetía a menudo que era una monstruosidad de hombre no terminado por la naturaleza, sino solamente empezado; y si acusaba a alguien de estupidez, decía que era más tonto que su hijo Claudio.

No obstante, Dion Casio nos cuenta que tenía gran capacidad intelectual y se dedicó a la historia:

ἐγένετο δὲ τὴν μὲν ψυχὴν οὐ φαῦλος ἀλλὰ ἀεὶ καὶ ἐν παιδείᾳ ἤσκητο, ὥστε καὶ συγγράψαι τινά¹⁶⁷

¹⁶⁵ Michalopoulos 2018, 461-462.

¹⁶⁶ Nussbaum 2010, 200.

¹⁶⁷ LX 2, 1.

En cuanto a su capacidad mental, no era inferior, sino que había estado en constante entrenamiento (de hecho, había escrito algunos tratados históricos).

Claudio fue excluido desde el principio de la vida política. Era una preocupación constante para Augusto y Livia. En una carta de Augusto a su esposa que recoge Suetonio en *Claudio* 4, muestra sus dudas sobre la capacidad de Claudio para desempeñar una carrera política. También habla de su preocupación por la vergüenza que le podía causar a él y a su familia que Claudio apareciera en público. No obstante, como gobernante tuvo bastante éxito. Consiguió victorias militares importantes, como la invasión de Britania; llevó a cabo un programa de obras públicas, construyendo dos acueductos y varias vías y canales; organizó numerosos juegos y espectáculos; restauró varios edificios de la capital; extendió los derechos de ciudadanía; introdujo reformas en el senado.¹⁶⁸ A pesar de todas estas cosas, las fuentes destacan sobre todo la parte negativa de su carácter y de su gobierno. Le gustaba demasiado promulgar edictos y le encantaba presenciar los castigos que se les aplicaban a otros.

Séneca se burla de las taras del emperador partiendo de la base de que es un tonto, característica que será evidente en toda la obra y que aparece nada más empezar: *ex quo suum diem obiit ille, qui uerum prouerbium fecerat, aut regem aut fatuum nasci oportere* (I 1). Se trata de una frase hecha con la que Séneca quiere dejar claro que Claudio era ambas cosas: tonto y, encima, emperador. Otra mención a la estupidez de Claudio la vemos en IV 1, 1-2, cuando Cloto pone fin a la vida del emperador: *haec ait et turpi conuoluens stamina fuso / abruptis stolidae regalia tempora uitae*. Esta sería entre los miembros de la corte una burla habitual que, una vez muerto Claudio, ya podían hacer abiertamente.

Otro tema recurrente de burla en la *Apocolocyntosis* es la fealdad del emperador, su cojera y sus problemas de dicción. Esto se ve muy bien en la llegada de Claudio al Olimpo y la impresión que causa (V 2):

Nuntiatur Ioui uenisse quendam bonae staturae, bene canum; nescio quid illum minari, assidue enim caput mouere; pedem dextrum trahere. Quaesisse se cuius nationis esset: respondisse nescio quid perturbato sono et uoce confusa; non intellegere se linguam eius: nec Graecum esse nec Romanum nec ullius gentis notae.

¹⁶⁸ Nussbaum 2010, 201.

Los problemas físicos de Claudio siguen existiendo aun después de su muerte. De esta manera, los lectores reconocerían al instante esta descripción de la figura del emperador.

La dificultad de Claudio para hablar y la dificultad para entenderle son temas recurrentes. Por ejemplo, la escena en que la Fiebre confiesa a Hércules el verdadero origen de Claudio (VI 2). La sátira se recrudece cuando Claudio condena a muerte a la Fiebre con un movimiento de su mano temblorosa, un gesto que, sin duda, resultaba muy familiar a los romanos y, una vez muerto el emperador, extremadamente cómico. Séneca deja claro que su tembleque desaparece una vez que ha ordenado la decapitación de alguien.

La burla se vuelve más fuerte durante el debate que tiene lugar entre los dioses acerca de la deificación de Claudio. Augusto utiliza como argumentos en contra de su deificación dos defectos: su fealdad y sus problemas de dicción (XI 3-4). También su locura constituye un potente argumento para impedirle formar parte de los dioses (VIII 3). El funeral de Claudio le da a Séneca la oportunidad de burlarse de otro de sus defectos: la sordera (XII 1): *tubicinum, cornicinum, omnis generis aenatorum tanta turba, tantus conventus, ut etiam Claudius audire posset*. El canto de supuesto elogio que el pueblo dirige al emperador está también lleno de burla: se burlan de su estupidez (*cecidit pulchre cordatus homo*), de su cojera (*ille citato vincere cursu / poterat Celeres*), de sus tembleques (*certaine manu / tendere nervum*), su obsesión por la justicia (*deflete virum, quo non alius / potuit citius discere causas, / una tantum parte audita, / saepe neutra. Quis nunc iudex / toto lites audiet anno?*), su cobardía (*quo non alius fuit in toto / fortior orbe*), sus escasos éxitos militares (*ille rebelles / fundere Parthos levibusque sequi / Persida telis, certaine manu; iussit et ipsum nova Romanae / iura securis tremere Oceanum*) y su adicción al juego (*vosque in primis qui concusso / magna parastis lucra fritillo*).¹⁶⁹

El factor fundamental que permite la burla hacia Claudio en estos momentos es la ausencia de miedo: con el emperador muerto, ya nadie teme sus represalias. La burla es la venganza de las víctimas de Claudio. Como dice Michalopoulos,¹⁷⁰ «Laughter and satire now function as redemption and therapy for Claudius's victim». También esconde razones personales. Como sabemos, Séneca fue desterrado por Claudio a la isla de Córcega en el año 41. La *Apocolocyntosis* es su venganza.

¹⁶⁹ Michalopoulos 2018, 467-468.

¹⁷⁰ 2018, 469.

Tras la muerte del emperador, ya está permitido reírse de él abiertamente. El propio Nerón lo hacía:

Parricidia et caedes a Claudio exorsus est; cuius necis etsi non auctor, at conscius fuit, neque dissimulanter, ut qui boletos, in quo cibi genere venenum is acceperat, quasi deorum cibum posthac proverbio Graeco conlaudare sit solitus. Certe omnibus rerum verborumque contumeliis mortuum insectatus est, modo stultitiae modo saevitiae arguens; nam et morari eum desisse inter homines producta prima syllaba iocabatur multaque decreta et constituta, ut insipientis atque deliri, pro irritis habuit.¹⁷¹

Empezó sus parricidios y asesinatos por Claudio, de cuya muerte, aun cuando no fue el autor, por lo menos fue cómplice, y no disimuladamente, pues en adelante acostumbó a alabar con un proverbio griego las setas, la comida en la que este había recibido el veneno, como alimento de los dioses. Ciertamente, atacó al muerto con toda clase de ultrajes de palabra y de obra, acusándole ahora de estupidez, ahora de crueldad; como es sabido, también decía en broma, alargando la primera sílaba, que este había dejado de «morar»¹⁷² entre los seres humanos, y anuló muchos decretos y leyes porque eran propios de un necio y de un extravagante.

Su intención y la de su madre, Agripina, era hacerle parecer cruel, tiránico y objeto de risa para desacreditar así no solo al propio Claudio, sino también al resto de su familia. Además de burlarse de Claudio, Séneca pretendía congraciarse con el nuevo emperador.¹⁷³

El carácter y los defectos físicos de Claudio proporcionan a Séneca un abundante material para su burla. El autor no se inventa nada, solo en ocasiones lo exagera. Con todo, Séneca acierta al describir el carácter de Claudio, pero infravalora su inteligencia y su capacidad de gobierno.¹⁷⁴

Así, la *Apocolocyntosis* se convierte en un elemento de unión social frente a un enemigo común. En palabras de Michalopoulos:

Seneca's satire is socially inclusive, since everybody teams up against a common enemy, the defenseless and harmless Claudius, who is now dead. Through laughter Claudius, the butt of the jokes, becomes isolated and humiliated, whereas he who tells the jokes (Seneca) and those who laugh with the jokes (his readers) become one.¹⁷⁵

¹⁷¹ Suetonio, *Nerón* 33, 1.

¹⁷² Al alargar la primera sílaba, se crea la palabra *mōror*, que está en relación con el griego μωρός, «loco».

¹⁷³ Michalopoulos 2018, 469-470.

¹⁷⁴ Nussbaum 2010, 202.

¹⁷⁵ 2018, 471.

5.3.2. Séneca como fuente de la *Vita Divi Claudii* de Suetonio

Suetonio utilizó como fuentes para sus *Vidas de los doce Césares* numerosas obras satíricas.¹⁷⁶ Las coincidencias entre la *Vida de Claudio* y la *Apocolocyntosis* nos hacen pensar que también se sirvió de la obra de Séneca.

Las descripciones físicas del emperador coinciden en gran parte. Ambos autores lo presentan como un hombre alto, pero de constitución débil debido a su enfermedad, y con el pelo cano. Otro tema común son las referencias escatológicas:

Nuntiatur Iovi venisse quendam
bonae staturae, bene canum (*Apoc.*
V 2)

Auctoritas dignitasque formae non
defuit ei, verum stanti uel sedenti ac
praecipue quiescenti, nam et prolixo
nec exili corpore erat et specie
canitiaeque pulchra, opimis
ceruicibus.¹⁷⁷ (*Cl.* 30)

Quid, femina crudelissima,
hominem miserum torqueri pateris?
Nec unquam tam diu cruciatus
cesset? Annus sexagesimus quartus
est, ex quo cum anima luctatur.
(*Apoc.* III 1)

...per omne fere pueritiae atque
adulescentiae tempus variis et
tenacibus morbis conflictatus est,
adeo ut animo simul et corpore
hebetato ne progressa quidem aetate
ulli publico privatoque muneri
habilis existimaretur.¹⁷⁸ (*Cl.* 2, 1)

Ultima vox eius haec inter homines
audita est, cum maiorem sonitum
emisisset illa parte, qua facilius
loquebatur: «vae me, puto,
concacavi me.» Quod an fecerit,
nescio: omnia certe concacavit.
(*Apoc.* IV 3)

Dicitur etiam meditatus edictum,
quo veniam daret flatum
crepitumque ventris in convivio
emittendi, cum periclitatum
quendam prae pudore ex continentia
repperisset.¹⁷⁹ (*Cl.* 32)

¹⁷⁶ Renard 1937, 5.

¹⁷⁷ «Su figura no carecía de autoridad ni de dignidad, pero eso era cuando estaba de pie, sentado o, sobre todo, descansando, pues era alto, corpulento, de bello aspecto, hermosas canas y poderoso cuello».

¹⁷⁸ «Durante casi toda su niñez y su juventud tuvo que luchar contra variadas y constantes enfermedades hasta tal punto que, puesto que estaba debilitado de ánimo y, al mismo tiempo, de cuerpo, se consideraba que, ni siquiera cuando era adulto, era capaz de desempeñar ninguna obligación pública ni privada».

¹⁷⁹ «Se dice incluso que, al enterarse de que un comensal se había puesto enfermo por aguantarse por pudor, pensó en promulgar un edicto según el cual se permitieran los gases y ruidos del vientre durante el banquete».

Suetonio, al igual que Séneca, hace hincapié en los defectos físicos del emperador: la cojera, el tartamudeo y los tembleques de cabeza y manos son temas recurrentes a la hora de describir al emperador. La única característica a la que la *Apocolocyntosis* no hace referencia es a la risa estridente y molesta, peculiaridad que sí que recoge Suetonio:

idem Claudium vidisse se dicet iter
facientem “non passibus aequis”
(*Apoc.* I 2)

assidue enim caput movere; pedem
dextrum trahere. Quaesisse se,
cuius nationis esset: respondisse
nescio quid perturbato sono et voce
confusa; non intellegere se linguam
eius (*Apoc.* V 2)

Ut vidit novi generis faciem,
insolitum incessum, vocem nullius
terrestris animalis sed qualis esse
marinis beluis solet, raucam et
implicatam, putavit sibi tertium
decimum laborem venisse. (*Apoc.*
V 3)

Quid diceret, nemo intellegebat.
[...] illo gestu solutae manus et ad
hoc unum satis firmæ, quo
decollare homines solebat. (*Apoc.*
VI 2)

Quid nunc profatu vocis incerto
sonas? (*Apoc.* VII 2)

Itaque, quantum intellegi potuit,
haec visus est dicere: (*Apoc.* VII 4)

Ille citato vincere cursu / poterat
Celeres (*Apoc.* XII 3, 6-7)

ceterum et ingredientem
destituebant poplites minus firmi, et
remisse quid vel serio agentem
multa dehonestabant: risus
indecens, [...] praeterea linguae
titubantia caputque cum semper tum
in quantulocumque actu vel maxime
tremulum.¹⁸⁰ (*Cl.* 30)

¹⁸⁰ «No obstante, cuando caminaba, las rodillas, menos firmes, le flaqueaban y, cuando hacía algo libremente o por obligación, muchos defectos lo degradaban: una risa indecorosa, [...] además de una forma de hablar titubeante y un temblor de cabeza que, aunque constante, se acrecentaba con el mínimo gesto que hiciera».

Los defectos físicos de Claudio no son los únicos dignos de ser señalados. El emperador también destacaba por su temperamento irascible, por su afición al juego y por su carácter miedoso. Además, se lo describe como el títere de sus libertos y esposas:

nescio quid illum minari (*Apoc.* V 2)

ira turpior spumante rictu, umentibus naribus¹⁸¹ (*Cl.* 30)

Excandescit hoc loco Claudius et quanto potest murmure irascitur. (*Apoc.* VI 2)

Tum Aeacus iubet illum alea ludere pertuso fritillo. Et iam coeperat fugientes semper tesseras quaerere et nihil proficere. (*Apoc.* XIV 4)

atque ex contubernio sordidissimorum hominum super veterem segnitiae notam ebrietatis quoque et aleae infamiam subiit¹⁸² (*Cl.* 5)

Nam quotiens missurus erat resonante fritillo, / utraque subducto fugiebat tessera fundo. / Cumque recollectos auderet mittere talos, / lusuro similis semper semperque petenti, / decipere fidem: (*Apoc.* XV 1, 1-5)

Aleam studiosissime lusit, de cuius arte librum quoque emisit, solitus etiam in gestatione ludere, ita essedo alveoque adaptatis ne lusus confunderetur.¹⁸³ (*Cl.* 33, 2)

nec illum incomitatum dimittam (*Apoc.* III 4)

Sed nihil aequè quam timidus ac diffidens fuit. Primis imperii diebus quanquam, ut diximus, iactor civilitatis, neque convivia inire ausus est nisi ut speculatores cum lanceis circumstarent militesque vice ministrorum fungerentur¹⁸⁴ (*Cl.* 35, 1)

¹⁸¹ «Una cólera más vergonzosa que le hacía sacar espuma por su boca abierta y le humedecía la nariz».

¹⁸² «Debido a que alternaba con las personas más despreciables, tuvo que soportar la mala fama de borracho y jugador, además de su antigua reputación de indolencia».

¹⁸³ «Jugó con gran afición a los dados, de cuya técnica publicó también un libro, y acostumbraba a jugar incluso cuando se desplazaba, ajustando el carro y el tablero de manera que no se desordenara el juego».

¹⁸⁴ «Pero era tan tímido como desconfiado. En los primeros días de su imperio, aunque se jactaba de su sociabilidad, como he dicho, no se atrevía a ir a los banquetes si no le rodeaban espías armados con lanzas y sus soldados desempeñaban a su vez las funciones de sus sirvientes».

putares omnes illius esse libertos,
adeo illum nemo curabat. (*Apoc.* VI
2)

Sed et haec et cetera totumque adeo
ex parte magna principatum non tam
suo quam uxorum libertorumque
arbitrio administravit, talis ubique
plerumque, qualem esse eum aut
expediret illis aut liberet.¹⁸⁵ (*Cl.* 25,
5)

His, ut dixi, uxoribusque addictus,
non principem, sed ministrum egit,
compendio cuiusque horum vel
etiam studio aut libidine honores
exercitus impunitates supplicia
largitus est, et quidem insciens
plerumque et ignarus.¹⁸⁶ (*Cl.* 29, 1)

De igual modo, se describen algunos rasgos de la manera de gobernar de Claudio, como su polémica y criticada forma de administrar justicia. Dictaba sentencia sin que la parte acusada estuviera presente; aumentó las sesiones y reabrió juicios hace tiempo cerrados:.

Agatho et pauci causidici plorabant,
sed plane ex animo. Iurisconsulti e
tenebris procedebant, pallidi,
graciles, vix animam habentes,
tamquam qui tum maxime
reviviscerent. (*Apoc.* XII 2)

Deflete virum, quo non alius / potuit
citius discere causas, / una tantum
parte audita, / saepe et neutra. Quis
nunc iudex / toto lites audiet anno?
(*Apoc.* XII 3, 19-23)

Nec semper praescripta legum
secutus duritiam lenitatemve
multarum ex bono et aequo, perinde
ut adficeretur, moderatus est; nam et
iis, qui apud privatos iudices plus
petendo formula excidissent,
restituit actiones et in maiore fraude
convictos legitimam poenam
supergressus ad bestias
condemnavit.¹⁸⁷ (*Cl.* 14)

¹⁸⁵ «Pero estas medidas y otras, y todo lo que decidió durante gran parte de su principado no lo ejecutó tanto por su propia voluntad como por la de sus esposas y libertos, comportándose la mayoría de las veces en cualquier ocasión tal y como a ellos les convenía o les agradaba que fuera».

¹⁸⁶ «Sometido a estos, como he dicho, y a sus esposas, no actuó como un príncipe, sino como un sirviente, y concedió según el interés, o incluso el afán o el deseo de cada uno honores, ejércitos, impunitades y castigos; y, es más, la mayoría de las veces lo hacía sin saberlo y sin enterarse de ello».

¹⁸⁷ «No siempre siguió lo prescrito por las leyes, sino que moderó la dureza o la indulgencia de muchas de ellas conforme a lo que era bueno y justo según le parecía. También reabrió los juicios contra aquellos que los habían perdido frente a jueces particulares por pedir más de lo que les correspondía y, agravando el castigo legal a los que eran culpable de un fraude mayor, los condenó a las fieras».

In cognoscendo autem ac
decernendo mira varietate animi
fuit, modo circumspectus et sagax,
interdum inconsultus ac praeceps,
nonnumquam frivolus amentique
similis.¹⁸⁸ (*Cl.* 15, 1)

Rerum actum divisum antea in
hibernos aestivosque menses
coniunxit.¹⁸⁹ (*Cl.* 23, 1)

La expedición de Claudio a Bretaña es un hecho del que se hacen eco ambos autores, aunque es evidente que Suetonio utilizó otras fuentes además de la *Apocolocyntosis*, pues la información que proporciona es mucho más completa. Séneca incluye dicha expedición en la *nenia*, claramente irónica, que se canta en el funeral de Claudio; Suetonio, a su vez, la califica como de poca importancia:

Ille Britannos ultra noti
litora ponti
et caeruleos scuta Brigantas
dare Romuleis colla catenis
iussit (*Apoc.* XII 3, 13-17)

Expeditionem unam omnino
suscepit eamque modicam.¹⁹⁰ (*Cl.*
17, 1)

Claudio concedió a su abuela Livia honores divinos, mientras que prohibió los actos festivos relacionados con Calígula; incluso eliminó la festividad del día de su muerte:

...nec minus divam Augustam
aviam suam, quam ipse deam esse
iussit... (*Apoc.* IX 5)

Aviae Liviae divinos honores et
circensi pompa currum
elephantorum Augustino similem
decernenda curavit¹⁹¹ (*Cl.* 11, 2)

C. Caesarem non desiit mortuum
persequi. (*Apoc.* XI 2)

Gai quoque etsi acta omnia rescidit,
diem tamen necis, quamvis

¹⁸⁸ «Cuando instruía y resolvía procesos su ánimo variaba de una manera asombrosa: unas veces era prudente y sagaz, de vez en cuando irreflexivo e impulsivo, alguna vez frívolo y cercano a la locura».

¹⁸⁹ «Alargó la duración de la administración de justicia, repartida antes durante los meses de invierno y verano».

¹⁹⁰ «En total, emprendió una única expedición, y fue de poca importancia».

¹⁹¹ «Se ocupó de que se le asignaran a su abuela Livia honores divinos y un carro de elefantes, semejante al de Augusto, en la procesión del circo».

exordium principatus sui, vetuit
inter festos referri.¹⁹² (Cl. 11, 3)

Destacó también por la gran cantidad de ciudadanos romanos a los que hizo asesinar, entre ellos miembros de su propia familia: Apio Silano; sus yernos Gneo Pompeyo Magno y Fausto Sila; Julia, hija de Druso; otra Julia, hija de Germánico; Lucio Silano, y muchos más. La lista es más larga en la *Apocolocyntosis*. Cabe resaltar el hecho de que Suetonio en su enumeración reúne a las dos Julias, igual que hace Séneca en su obra. Renard¹⁹³ destaca un error que aparece en ambos textos. En la *Apocolocyntosis* Apio Silano es presentado como suegro de Claudio, y como consuegro en la obra de Suetonio. Sin embargo, cuando Apio Claudio muere, su hijastro, Fausto Sila, no se había casado todavía con Antonia, hija de Claudio; por lo tanto, en estos momentos, Apio Claudio no tiene ninguna relación familiar con el emperador. Este error es prueba de que la *Apocolocyntosis* fue, en ciertos aspectos, una de las fuentes utilizadas por Suetonio. Véamoslo:

Iste quem videtis, per tot annos sub
meo nomine latens, hanc mihi
gratiam rettulit, ut duas Iulias
proneptes meas occideret, alteram
ferro, alteram fame; unum
abnepotem L. Silanum (*Apoc.* X 4)

Quando quidem divus Claudius
occidit socerum suum Appium
Silanum, generos duos Magnum
Pompeium et L. Silanum, socerum
filiae suae Crassum Frugi, hominem
tam similem sibi quam ovo ovum,
Scriboniam socrum filiae suae,
uxorem suam Messalinam et ceteros
quorum numerus iniri non potuit...
(*Apoc.* XI 5)

Ac ne singillatim minora quoque
enumerem, revocatas liberalitates
eius, iudicia rescissa, suppositos aut
etiam palam immutatos datorum
officiorum codicillos: Appium
Silanum consocerum suum
Iuliasque, alteram Drusi, alteram
Germanici filiam, crimine incerto
nec defensione ulla data occidit,
item Cn. Pompeium maioris filiae
virum et L. Silanum minoris
sponsum.¹⁹⁴ (Cl. 29, 1)

¹⁹² «Aunque anuló también todos los actos de Gayo, prohibió sin embargo que el día de su muerte se incluyera entre los festivos, por más que marcara el inicio de su principado».

¹⁹³ 1937, 11.

¹⁹⁴ «Mandó asesinar por una acusación dudosa y sin darles opción de defenderse a Apio Silano, su consuegro, a las dos Julias, una hija de Druso y otra de Germánico, así como a Gneo Pompeyo, esposo de su hija mayor, y a Lucio Silano, prometido de su hija menor».

La lista de ejecuciones aumenta cuando se le añade el ingente número de senadores y caballeros romanos que fueron asesinados por orden del emperador:

edit subscriptionem: occisos senatores XXXV, equites R. CCCXXI, ceteros ὅσα ψάμαθός τε κόνις τε. (<i>Apoc.</i> XIV 1)	In quinque et triginta senatores trecentosque amplius equites R. tanta facilitate animadvertit... ¹⁹⁵ (<i>Cl.</i> 29, 2)
---	---

El relato de la muerte de Claudio es similar en ambos autores. De hecho, coinciden el día y la hora. Además, tanto Séneca como Suetonio hacen referencia a los comediantes que acompañaron a Claudio en su lecho de muerte. De igual manera, se destaca la pompa con que se celebró su funeral:

Quid actum sit in caelo ante diem III idus Octobris anno novo, initio saeculi felicissimi, volo memoriae tradere. (<i>Apoc.</i> I 1)	Mors eius celata est, donec circa successorem omnia ordinarentur. Itaque et quasi pro aegro adhuc vota suscepta sunt et inducti per simulationem comoedi, qui velut desiderantem oblectarent. Excessit III. Id. Octob. Asinio Marcello Acilio Aviola coss. sexagesimo quarto aetatis, imperii quarto decimo anno, funeratusque est sollemni principum pompa et in numerus deorum relatus ¹⁹⁶ (<i>Cl.</i> 45)
mensis erat October, dies III idus Octobris. Horam non possum certam tibi dicere: facilius inter philosophos quam inter horologia conveniet: tamen inter sextam et septimam erat. (<i>Apoc.</i> II 2)	Septemdecim natus annos, ut de Claudio palam factum est, inter horam sextam septimamque processit ad excubitores... ¹⁹⁷ (<i>Ner.</i> 8)
Expiravit autem dum comoedos audit, ut scias me non sine causa illos timere. (<i>Apoc.</i> IV 2)	
Et erat omnium formosissimum et impensa cura, plane ut scires deum effferri: (<i>Apoc.</i> XII 1)	

¹⁹⁵ «Hizo matar a treinta y cinco senadores y a más de trescientos caballeros romanos con tanta facilidad...».

¹⁹⁶ «Su muerte se ocultó hasta poner en orden todo lo relativo a su sucesor. Así, se hicieron votos, como si todavía estuviera enfermo y se hizo venir para disimular a unos comediantes para que lo divirtieran, pues así lo quería. Murió el tercer día antes de las idus de octubre, bajo el consulado de Asinio Marcelo y Acilio Aviola, a sus sesenta y tres años de edad, el décimo cuarto año de su imperio; su funeral se celebró con la pompa habitual de los príncipes y fue incluido en el número de los dioses».

¹⁹⁷ «A los dieciséis años, cuando se hizo pública la muerte de Claudio, se dirigió hacia los guardias entre la hora sexta y séptima...».

A partir de todas estas coincidencias se puede deducir que Suetonio utilizó como fuente la *Apocolocyntosis* de Séneca, entre otras, para construir la biografía del emperador Claudio.

5.3.3. La figura de Claudio en los *Anales* de Tácito

En los *Annales* de Tácito observamos un tono completamente distinto al de la *Apocolocyntosis* y al de Suetonio. El historiador deja a un lado anécdotas y cotilleos para centrarse en lo realmente importante desde el punto de vista histórico. No obstante, en su narración deja caer algunos datos sobre el emperador que también vemos en la *Apocolocyntosis*.

La descripción de Claudio en los *Annales* es completamente neutral por parte del historiador. En ningún momento sabemos lo que opina Tácito del emperador; las únicas críticas hacia él están puestas en boca de terceras personas. Algunas de las acciones de Claudio como gobernante que menciona Séneca en su obra, con el único objetivo de criticarlas, aparecen en los *Annales* de una manera más detallada. Por ejemplo, Tácito nos da el número exacto de personas que recibieron la ciudadanía romana gracias a Claudio:

Condiditque lustrum quo censa sunt civium quinquagies novies centena octoginta quattuor milia septuaginta duo (XI 25)

Completó el censo, en el que fueron inscritos cinco millones novecientos ochenta y cuatro mil setenta y dos ciudadanos.

También la lista de hombres ilustres a los que ordena dar muerte es similar a la que aparece en la *Apocolocyntosis*: se menciona a Silio, Ticio Próculo, Vetio Valente, Pompeyo Urbico, Saufeyo Trogo, Decrio Calpurniano, Sulpicio Rufo, Junco Virgiliano y el actor Mnéster (XI 35-36). Además, la forma de administrar justicia que tenía el emperador es una constante: *exim Claudius inaudita rea* («Después Claudio, sin escuchar a la acusada») (XII 22).

Con todo, lo más interesante es lo que Tácito cuenta a través de otros personajes y que constituye gran parte de la crítica de Séneca y Suetonio. El historiador repite una y otra vez lo que las personas más cercanas a Claudio opinaban de él: que se dejaba persuadir siempre por sus mujeres y libertos, que eran los responsables de las decisiones que tomaba el príncipe:

...Claudio, caelibis vitae intoleranti et coniugum imperiis obnoxio. (XII 1)

...para Claudio, que era incapaz de soportar la vida de soltero y estaba sometido a los mandatos de sus esposas.

Sed nihil arduum videbatur in animo principis, cui non iudicium, non odium erat nisi indita et iussa. (XII 3)

Pero nada parecía difícil en el ánimo del príncipe, que no tenía opinión ni aversión, excepto las que se le proponían y ordenaban.

At Claudius saevissima quaeque promere adigebatur eiusdem Agrippinae artibus (XII 59)

Pero Claudio se veía obligado por las artimañas de la propia Agripina a tomar las decisiones más crueles.

...cum Claudius libertos quos rei familiari praefecerat sibique et legibus adaequaverit. (XII 60)

...puesto que Claudio equiparó consigo mismo y con las leyes a los libertos a los que había puesto al frente de su patrimonio.

En lo referente a la personalidad de Claudio, se repiten los rasgos la mencionados por Séneca: su tendencia a la ira, su ligereza y su estupidez. Se hace referencia también a su pasión por el vino y a su gusto por los bufones:

...si praevenirent Claudium, ut insidiis incautum, ita irae properum. (XI 26)

...si se adelantaban a Claudio, tan rápido para la ira como incauto para las asechanzas.

Erat Cappadociae procurator Iulius Paelignus [...] sed Claudio perquam familiaris, cum privatus olim conversatione scurrarum iners otium oblectaret. (XII 49)

Era procurador de Capadocia Julio Peligno [...] pero muy amigo de Claudio, pues en otro tiempo, cuando era un particular, deleitaba su inactiva ociosidad mediante la conversación con bufones.

set Claudius facilitate solita... (XII 61)

Pero Claudio, con su ligereza acostumbrada...

...socordiane an Claudii vinolentia (XII 67)

...por la estupidez de Claudio o por su embriaguez

Cabe destacar el pasaje en el que Tácito describe la muerte de Claudio. La fecha y hora en que se hace pública coinciden con las que da Séneca: *Tunc medio diei tertium ante Idus Octobris* («Entonces, el mediodía del día tercero antes de las idus de octubre») (XII 69). También los datos sobre la forma en que muere el emperador son semejantes en ambas obras:

Adeoque cuncta mox pernotuere ut temporum illorum scriptores prodiderint infusum delectabili boleto venenum [...]; simul soluta alvus subvenisse videbatur. (XII 67)

Después se hicieron públicas todas estas noticias a la vez, hasta tal punto que los escritores de aquella época nos han transmitido que el veneno se le introdujo en un agradable plato de setas [...]. Al mismo tiempo, parecía que un vientre suelto había venido en su ayuda.

Por último, en el discurso que pronuncia Nerón tras la muerte de Claudio, escrito por el propio Séneca y recogido por Tácito en estilo indirecto, se hace evidente la antipatía que se le tenía al emperador y que constituía el ambiente ideal para que Séneca compusiera su *Apocolocyntosis*:

postquam ad providentiam sapientiamque flexit, nemo risui temperare, quamquam oratio a Seneca composita multum cultus praeferret (XIII 3)

Después, cuando pasó a hablar de su inteligencia y su sabiduría, nadie pudo contener la risa, aunque el discurso, compuesto por Séneca, ofrecía un aspecto muy cuidado.

En suma, aunque el Claudio que aparece en los *Anales* es ya un hombre maduro y no sabemos cómo lo describió Tácito en la parte dedicada a su juventud debido a la laguna existente en el texto, lo cierto es que el retrato de este *princeps* no desentona con el que nos presentan otros autores. Aun así, Tácito mantiene una postura neutral y se limita, como ya hemos dicho, a recoger las opiniones que otros tenían sobre Claudio.

Atendiendo a la comparación de la *Apocolocyntosis* con la obra de Tácito y Suetonio, podemos concluir que Séneca imprime al personaje de Claudio un sello personal que no aparece en ningún otro autor.

6. Bibliografía

- BERGER, L., «Rasgos del lenguaje coloquial en *Apocolocyntosis* de Séneca el Joven», *Symbolae Philologorum Posnaniensium Graecae et Latinae*, XXII 2 (2012), págs. 111-128.
- BRAUND, S., «Seneca *Multiplex*: The Phases (and Phrases) of Seneca's Life and Works» en S. Bartsch y A. Schiesaro (edits.), *The Cambridge Companion To Seneca*, Cambridge, 2015, págs. 15-28.
- CARY, E., BALDWIN FOSTER, H. y HEINEMANN, W. (edits.), *Dio's Roman History VIII*. Londres; Nueva York, Harvard University Press, 1914.
- CICERÓN, *Cartas I. Cartas a Ático (Cartas 1-161D)*, trad., introd. y notas de Miguel Rodríguez Pantoja-Márquez, Madrid, Gredos, 1996.
- CODOÑER, C., «Séneca. 1. Obras filosóficas», en C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina*, Madrid, 1997, págs. 545-555.
- CORTÉS, R., «Séneca. 2. *Apocolocyntosis*», en C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina*, Madrid, 1997, págs. 557-563.
- FANTHAM, E., «Introduction» en E. Fantham (trad.), *Seneca. Selected Letters*. Oxford, 2010, págs. vii-xxiv.
- FISHER, C. D. (ed.), *Cornelii Taciti Annalium ab excessu Divi Augusti libri*, Oxford, 1906.
- FITCH, J. G. (ed.), *Seneca's «Hercules Furens»*, Nueva York, 1987.
- FREUDENBURG, K., «Seneca's *Apocolocyntosis*: Censors in the Afterworld», en S. Bartsch y A. Schiesaro (edits.), *The Cambridge Companion to Seneca*, Cambridge, 2015, págs. 93-105.
- GAFFIOT, F., *Dictionnaire Latin-Français*, París, 1934.
- GIL, J. (ed.), *Apocolocintosis*, Madrid, CSIC, 1971.
- GLARE, P. G. W., *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, 1968.
- GRIFFIN, M. T., *Seneca. A Philosopher in Politics*, Oxford, 1992.
- HESELTINE, M. y ROUSE, W. H. D. (edits.), *Petronius: «Satyricon»; Seneca: «Apocolocyntosis»*. Cambridge; Londres, Harvard University Press, 1987.
- HOMERO, *Ilíada*, introd., trad. y notas de Emilio Crespo, Madrid, Gredos, 1991.
- HORNBLLOWER, S., SPAWFORTH, A. y EIDINOW, E. (edits.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 2012.

- LUND, A. A. (ed.), *L. Annaeus Seneca. Apocolocyntosis Divi Claudii*, Heidelberg, 1994.
- MICHALOPOULOS, A. N., «Mocking the (Disabled) Dead: Seneca's Claudius in the *Apocolocyntosis*», *Illinois Classical Studies*, 43, 2 (Fall 2018), págs. 459-472.
- MURRAY, A. T. (ed.), *Homer. «The Odissey»*, vol. I, Cambridge; Londres, 1945.
- MYNORS, R. A. B. (ed.), *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford, 1969.
- NUSSBAUM, M. C. (trad.), «*The Pumpkinification of Claudius the God*» en *Seneca. Anger, Mercy, Revenge*, trad. de A. Kaster y Martha C. Nussbaum, Chicago; Londres, 2010, págs. 195-236.
- OVIDIO, *Metamorfosis*, introd. de Vicente Cristóbal, trad. y notas de Antonio Ruiz de Elvira, Madrid, Gredos, 2016.
- PASCHALIS, M., «The Afterlife of Emperor Claudius in Seneca's *Apocolocyntosis*», *Numen*, 56, 2/3 (2009), págs. 198-216.
- POWELL, J. G. F. (ed.), *M. Tulli Ciceronis De Re Publica, De Legibus, Cato Maior de Senectute, Laelius de Amicitia*, Oxford, 2006.
- RENARD, M., «Suétone et l'*Apocoloquintose*», *Revue belge de philologie et d'histoire*, 16, fasc. 1-2 (1937), págs. 5-13.
- ROLFE, J. C. (ed.), *Suetonius: in Two Volumes*, vol. II, Cambridge; Londres, Harvard University Press, 1959.
- RONCALI, R. (ed.), *L. Annaei Senecae Apocolocyntosis*, Leipzig, 1990.
- SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio I*, introd. de Antonio Fontán, trad. y notas de Ismael Roca Meliá, Madrid, Gredos, 1986.
- SÉNECA, *Diálogos*, trad. y notas de Juan Mariné Isidro, Madrid, Gredos, 2000.
- STAR, C., «Soul, Speech and Politics in the *Apocolocyntosis* and the *Satyricon*» en *The Empire of the Self. Self-Command and Political Speech in Seneca and Petronius*. Baltimore, 2012, págs. 140-170.
- SUETONIO, *Vidas de los doce Césares II (Libros IV-VIII)*, trad. y notas de Rosa M^a Agudo Cubas, Madrid, Gredos, 1992.
- TEERLING, J. S., «*The Apocolocyntosis*». *The Title and Seneca's Autorship reconsidered*, Lund, 2006.
- VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables. Libros I-IV*, introd., trad. y notas de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, Madrid, Gredos, 2003.